La C = N.º 37

El Catalán Serrallonga

Tea 1-97-6,a4

C R U Z

Arias 1830

2.º Acto

J. F.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

N.

E

Y

de L

El
Don
Don
Fad

✪ (

Gr

Salen
Serr.

Serr.
que
Alcar.
que
Serr.
cie
Alcar.
tu
vo
Serr.
no
sal
Abre

Fad.
Serr.
Fad.
qu
qu

COMEDIA FAMOSA.

EL CATALAN SERRALLONGA, Y VANDOS DE BARCELONA.

DE DON ANTONIO COELLO, de D. Francisco de Roxas, y de Luis Velez de Guevara.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Cardona.	*Doña Juana Torrellas.*	*El Veguer.*
Don Juan de Serrallonga.	*Flora, Criada.*	*Un Alcayde.*
Don Carlos Torrellas.	*Don Bernardo, Barba.*	*Unos Presos.*
Fadrì de Sau, Vandolero.	*Alcaravàn, Gracioso.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Serrallonga, y Alcaravàn, Gracioso.

Serr. FUese ya mi padre? *Alcar.* Sì,
ya se fue, pierde el cuidado.
Serr. Mira si hay algun criado,
que nos oiga por aì.
Alcar. Ninguno te puede oìr;
què pretendes, ò què quieres?
Serr. Oy moriràn los Caderes: *ap.*
cierra, y buelvete à salir.
Alcar. Por què? *Serr.* No replique aqui
tu ignorancia. *Alcar.* Bien està;
voyme, y cierro. *Vase.*
Serr. Nadie ya
nos puede estorvar: Fadrì,
salir puedes; dònde estàs?
Abre una puerta, y sale Fadrì de Sau, Vandolero.
Fad. Aqui estoy, y salgo aora.
Serr. Ya de declararme es hora.
Fad. Confuso estoy. *Serr.* Sì estaràs,
que mi recato ocasiona
qualquier duda. *Fad.* Yo he llegado
(ò Serrallonga!) llamado
de tì, dentro en Barcelona,
el peligro atropellando,
que ya pudiera temer,
si aqui me llegasse à vèr
la Justicia, de quien ando
en los montes escondido,
foragido, y Vandolero.
Serr. Ya tu riesgo considero,
por esso el recato ha sido,
con que te encerrè en mi casa,
para que nadie te viesse:
nadie te ha visto. *Fad.* No cesse
tu empressa, què es lo que passa?
què tienes? què ha sucedido?
para què aqui me has llamado?
què novedad te ha obligado?
quàl ocasion te ha movido?
Serr. A un empeño vàs conmigo.
Fad. Es de honor, ò amor? *Serr.* De todo.
Fad. Pues què intentas? *Serr.* Buscar modo.
Fad. Con quièn le hallaràs? *Serr.* Contigo.

Fad. Es grande la causa? *Serr.* Es mucha.
Fad. Pues declarate. *Serr.* Si harè.
Fad. A quièn? *Serr.* A un amigo.
Fad. A fè?
pues habla conmigo. *Serr.* Escucha.
Ya sabes, y sabe el mundo
los vandos, y enemistades,
con que Narros, y Caderes
à Barcelona en dos partes
dividieron algun tiempo,
de cuyo fuego, en la sangre
heredado, entre cenizas
algunas centellas arden.
De este casi muerto ardor,
de estos ya tibios bolcanes,
y de este ya elado incendio,
dura en mis venas constante
alguna reliquia en odios,
que heredè de mi linage,
que de los Narros antiguos
siguiò las parcialidades.
Primero esta enemistad,
con los afectos neutrales,
como suspensa, en mi pecho
viviò sin exercitarse;
que estando el odio sin uso,
y el rencor sin declararse,
sin saber yo para què,
le tuvo el alma constante,
como guardado en mi pecho,
para quando me importasse:
bien como el seco antubion
del rayo, que despues sale
en fuego, porque violento
tantas regiones taladre,
que està dentro de la nube
antes que se aparte, y quaje
la sequedad, sin ser rayo
entonces, sino una facil
materia, que està dispuesta
para serlo quando nace.
Esto fue mientras vivimos
(por el gusto de mi padre
Bernardo de Serrallonga)
en essa Aldèa, que yace
à la falda de esse monte,
dos leguas de aqui distante.
Mas viniendo à Barcelona
(aqui empiezan mis pesares)
sobre ciertas diferencias,
que quiere mi honor que calle,
que aunque està sana la herida,
se vèn algunas señales,
que hacen fealdad en el rostro,
aunque à su salud no agravien.
Mas què importa què lo diga?
digalo yo mismo, y passe
la verguenza de ofenderme
por soborno de vengarme.
En fin, Don Felix Torrellas,
un Cavallero cobarde
(que quien se atreve à un honor
no sabe bien lo que vale)
sobre detener acaso
una pelota (los lances,
aunque no los busque el cuerdo,
su desdicha se los trae)
tuvo palabras conmigo,
que vinieron à enlazarse
en agravios, pues Don Felix
alzò la pala arrogante.
Yo::- No mas, no mas aora,
que hasta que à vengarme passe,
cada vez que lo refiero
en la senda de mis males,
he de rodear mi ofensa,
y he de echar por otra parte.
En fin, yo furioso, y ciego
(desde aqui puede contarse)
saco el acero ofendido,
y antes de desembaynarle,
ya estaba muerto Don Felix;
porque tiene calidades
la espada del ofendido
de rayo, que en un instante
arde relampago, trueno,
nace, suena, alumbra, y parte.
No tanto quando el Enero
tiñe el cabello à los sauces,
baxan lluvias de la nube,
que es baxo seno del aire:
no tan presto del granizo
las càndidas impiedades,
tegiendo blancura en copos,
afectan la luz al valle,
como en un istante cubren
los Caderes sus parciales,
en venganza de Don Felix,

las

las plazas, campos, y calles.
Contra mi vida se irritan,
y yo arrestado à librarme,
ò morir, permitiò el Cielo,
que de muchos se embaracen.
Para esta ocasion, Fadrì,
eran los tibios bolcanes,
que Astrologo de mi afrenta,
quiso mi pecho guardarme.
Para aora la materia
del rayo, que sin formarse,
se iba disponiendo à fuego,
estuvo oculto en mi sangre.
Ardiò Barcelona en iras,
bolviendo à resucitarse
los Narros, y los Caderes;
y del fuego que ardiò antes,
soplò otra vez la venganza
las cenizas, y al instante
en la fragua de la ira
bolvieron à arder con sangre.
Dexo, huyendo, à Barcelona,
entro en Francia, passo à Flandes,
discurro à Italia, entre tanto,
que en Barcelona mi padre
negociar pudo el perdon,
ya que no las amistades;
porque Don Carlos Torrellas,
que insta de la otra parte,
por ser primo de Don Felix,
jurando que ha de matarme
por su mano, à la Justicia
no ha querido querellarse.
Yo, despues de seis Abriles,
buelvo ciego, y arrogante,
que sabiendo su intencion,
quise cuerdo anticiparme
à dàr la muerte à Don Carlos:
passo atrevido los Alpes,
mido à Francia, llego à vista
de los Montes Catalanes;
pisso escondido sus cumbres;
y al pie de un risco, à quien bate
la municion de un arroyo
polvora de plata errante,
voces de lexos escucho,
no averiguo àzia què parte,
confuso las plantas muevo,
ignoro àzia donde pàre.
Otra vez oigo las quejas,
que fueron nortes vocales,
y à la salida del bosque
descubro àzia aquella parte
una Quinta, ò Caseria,
de donde las voces salen.
Breve Troya era la Quinta,
todo es humo, en llamas arde,
sus techos, sediento el fuego,
ò se los bebe, ò los lame.
Entro allà, mis passos guia
no sè què oculto dictamen;
y à una quadra, à cuya puerta
cegò el humo los umbrales,
osadamente me arrojo,
piso las sombras cobardes,
sulco el humo (fuerte empeño!)
desprecio el fuego (accion grande!)
venzo el horror (què osadia!)
y en la quadra (què pesares!)
y entre la llama (què penas!)
hallè de esta suerte un Angel:
Sin purpura el rostro bello,
el aliento en sì embebido,
sin orden puesto el vestido,
sin ley vagando el cabello,
anegado en oro el cuello,
neutral, è incierta la vida,
yerta el alma, y encogida,
todo alborotado el pecho,
fiada al brazo, y al lecho,
la vì al desmayo rendida.
Muerta el temor la creìa,
que el vivir dissimulado,
y el pulsar mal declarado,
muerta el tacto la fingia;
sola la vista decia,
viendo la beldad tan cierta:
Muger, mis dudas concierta,
porque en pena tan esquiva,
poco sientes para viva,
mucho matas para muerta.
Embebido en su hermosura,
de su remedio un instante
se olvidaron mis sentidos;
pero bolviendo à cobrarme,
con temeridad piadosa
(que hay justas temeridades)
me atrevì à encargar de mì

à la Luna en luz menguante;
que como à ſus miſmos ojos
le mendigò los celages,
padeciò eſte eclipſe el tiempo
que quiſieron ocultarles
dos breves orbes de nieve,
partido el Sol de azavache.
Cojola en brazos reſuelto;
y como ſentì abraſarme
el roſtro en llamas, temì
que fueſſen las materiales,
y no era fino el cabello,
que en dulces actividades,
peynado Elemento, ardia
con incendios mas ſuaves.
Encargoles à mis penas,
que con muda voz la hablen;
hablan todos mis afectos,
ella eſtà ſorda à mis males,
y yo aquel no reſponderme
me finjo que es eſcucharme.
En eſto vì que ſu roſtro
del mio empezò à apartarſe
con unos como deſdenes,
que ſin eleccion ſe hacen;
y luego dixe: ſin duda,
que buelve à vivir, pues trae
por indicio de ſu vida,
empezar à hacer crueldades,
que de vivir una hermoſa
ſon las mejores ſeñales.
Diò un ſuſpiro, y yo turbado
la dixe: no hay ley que mande,
que ſiendo yo quien lo ſufre,
vos me ſuſpireis los males.
No sè què la dixe mas,
que locuras de un amante
al decirlas, ſon liſonjas,
y al repetirlas, deſaire.
Reſpondiòme, agradeciendo
ſu libertad, al mirarme,
algo mas que agradecida,
entre ſeñas, y ademanes.
Con lenguage reprimido
la entendì algunas verdades,
que me las callò la lengua,
y me las parlò el ſemblante.
Suſpenſo eſtuve en mis dichas,
quando en voces deſiguales,
confuſo eſtruendo me turba,
cercandome en un inſtante
diez hombres, que de las charpas
eſgrimen los pedernales.
Saco la eſpada brioſo,
quando tù, Fadrì, llegaſte
à reprimir con tu viſta
mi denuedo, y ſu corage.
Reſpetan ſu Capitan,
y como amigo el mas grande,
tù me abrazas, yo te pido,
que à tus Vandoleros mandes,
que dexen libre à mi Dama,
ella llora, tù lo haces;
y por venir un Soldado
de los tuyos à aviſarte,
que gran gente mide el boſque,
fue forzoſo el emboſcarte
con tu gente en la eſpeſura,
y yo contigo empeñarme.
Deſpidome de mi dueño,
que pidiò, que la dexaſſe
en la Quinta, y al partirme,
entre amoroſa, y cobarde,
me dixo: à Dios, Cavallero,
que las acciones, y el talle,
aunque no os conozco, dicen
el valor de vueſtra ſangre.
Idos con Dios, y creed,
que vueſtros meritos hallen
en Barcelona algun dia
paga de deudas tan grandes:
quizà allà ſabreis quien ſoy,
no es tiempo aora, buſcadme,
id à la Igleſia Mayor,
que alli os hablarè, y dexadme:
à Dios, que vendrà ya quien
no es bien que conmigo os halle.
Dexèla, ſeguì tus paſſos,
vineme, como tù ſabes,
à Barcelona; y deſpues
de dos meſes no cabales,
tapada la hallè en la Igleſia;
no sè quien es, ni ella ſabe
quien ſoy, que para con ella
ſoy Don Alfonſo de Chaves,
foraſtero, y Caſtellano:
ſupe que iba à Monſerrate,
que ſe adelantò un ſu hermano;

y

Ayuntamiento de Madrid

y entre tanto, por robarles,
pusieron fuego à la Quinta,
y fueron luego à avisarte
tus Soldados, y à este punto
lleguè yo, y tambien llegaste,
y sucediò lo que viste.
Esto, en quanto à esta parte,
es el sucesso, oye aora
el empeño que no sabes:
Amor, y venganza viven
en mi pecho tan iguales,
que por un nivèl dividen
de mi afecto las mitades.
Viva, pues, mi amor, y ponga
à aquella dorada imagen
en el Templo de mi fè
imaginarios Altares.
Viva mi venganza, y mueran
quantos Caderes infames
sangre tiñen de Don Felix,
que fue quien pudo agraviarme.
Muera Don Carlos, que quiere
darme muerte, y de su sangre
no haya gota en Cataluña,
que en hidropicas crueldades
no se sorba, no se beba
esta sed de mi corage,
que yo oy intento, Fadrì,
si me ayudas, si me vales,
la hazaña mas invencible,
la resolucion mas grande,
la mas sangrienta venganza,
que en todo el espacio cabe
de essa circular carrera
de siglos, y eternidades.
No haya piedra en Barcelona,
que no se tiña, y se manche
con sangre de los Caderes;
horror han de ser sus calles,
lastimas seràn sus Templos,
que en rabias, iras, y males,
aunque lo estorvasse el mundo,
y aunque el Cielo lo estorvasse,
han de morir los Caderes,
y mi deshonra. Mi padre.

Sale Don Bernardo, Barba, con Avito de Montesa.

Bern. No haràs, porque podrà ser,
que Dios los passos te ataje.
Serr. Advierte, señor::- *Bern.* Prosigue,
no te turbes, ni embaraces,
que si Dios no te refrena,
còmo te detiene un padre?
Acaba, acaba con todo,
agote tu furia infame
todas las vidas del mundo,
extingue de un golpe facil
toda la naturaleza,
bebele al mundo la sangre,
y aun no sè si hay harta en èl
para que tu sed se apague.
Barbaro, tù eres mi hijo?
tù eres humano? algun aspid
trocò la naturaleza,
ò por su aborto los Alpes
en la escuela de sus riscos
te doctrinaron crueldades.
Siempre en odios? siempre en iras?
siempre en muertes? siempre en males?
siempre en venganzas? què es esto?
alguna fiera indomable
te abrigò en ardiente cuna
de Libia en los arenales.
Què te han hecho los Caderes?
si tù à Don Felix mataste,
què pretendes mas? què quieres?
mira que es valor cobarde
el que passa de la muerte
los nunca hollados umbrales.
Dexalos, no los persigas,
si de piedad no lo haces,
perdonalos de valor,
que à veces es importante,
al persuadir las virtudes,
sobornar las vanidades.
Si algun escrupulo tienen
tus locuras, por quietarte
oy con Don Carlos Torrellas
(que en efecto soy tu padre)
he de tratar, hijo mio,
de hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos
para hacer aquestas paces,
ha de ser, que yo proponga::-
Pero yo me llego à hablarle,
que hasta tener la respuesta
no quiero de ello informarte.
Serr. Detente, señor, espera,

no

Ayuntamiento de Madrid

no te empenes, no te canses,
yo de medios con Don Carlos,
y que al haver de tratarle,
contra mi opinion, se vaya
à proponer de mi parte,
mientras ciño aqueste acero?
Primero un cuchillo infame,
por traidor, tiña mi cuello
en vergonzosos esmaltes:
primero tù mismo, tù
me entregues para matarme,
y aqueste acero que empuño::-
Bern. Barbaro, traïdor, cobarde,
que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe:
esso respondes? *Serr.* Señor::-
Bern. Suelta aqueste acero, infame:
Quitale la espada.
aqueste es el instrumento
con que tantos males haces;
pues yo quitartele quiero,
no es bien que à tu lado ande,
pues no es templada defensa
en tì contra quien te agravie,
sino instrumento, que sirve
solo de insultos, y males.
Serr. La espada me quitas? *Bern.* Sì,
que los hombres, que no saben
usar de ella como nobles,
justo es que sin ella anden,
como locos, y mugeres,
deslumbrados, y cobardes.
Yo te ceñì aqueste acero,
que fue mio, y de mi padre,
quando en hazañas honrosas
entendì que le empleasses;
mas viendo aora, que solo
te sirve para maldades,
buelve à mi lado otra vez,
para que se desagravien
los filos, que la razon
solo desnudò en las paces.
El padre, y el hijo son
uno mismo en dos mitades,
y estando inutil la una,
por viejo en mì, à la otra parte
de mì mismo la encarguè,
que este acero governasse.
Mas viendo aora, que aquessa
oy tan mal regirla sabe,
buelva estotra mitad mia
otra vez à governarle:
esgrimale la cordura,
no el rigor, para que ande
espada, que honrada ha sido,
bien regida como antes.
Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alenteis la juventud,
ni apoyeis atrocidades.
Serr. Mira, señor, que no es justo,
que la espada::- *Bern.* Aparta, infame,
no traiga espada quien solo
para delitos la trae. *Vase.*
Fad. Vive Dios, que ha sido mengua,
aunque debes respetarle,
sufrir tanta demasìa.
Serr. Entre todas mis maldades,
solo me ha quedado bueno
este respeto à mi padre.
Sale Alcaravàn. Ya supe la casa, donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadissimo enigma,
el cubiertissimo Angel,
que su criada en la Iglesia
me esperò para informarme.
Serr. Pues à Dios, Fadrì, que es fuerza
acudir al punto, dame
tu espada, y delante guia.
Fad. Doytela, y guio delante.
Serr. Buelve à cerrar mientras buelvo.
Fad. Aqui me hallaràs constante.
Serr. Valiente estoy con tu ayuda.
Fad. Siempre estarè de tu parte.
Serr. Han de morir los Caderes.
Fad. Corran de su sangre mares.
Serr. Pues callar, y obrar, Fadrì.
Fad. Silencio, y las obras hablen. *Vanse.*

Salen Doña Juana, y Flora.

Flora. Ya le dì al criado señas
de la casa. *Juana.* Ya vendràn.
Flora. Confiesso que es muy galàn
el hombre con quien te empeñas:
pero à mucho se resuelve
tu amor de hablarle en tu casa.
Juana. Amor, que rocas abrasa,
mi honor en cenizas buelve:
èl no sabe quien yo soy;

pues

pues què resultar podria,
si èl no sabe que es la mia
aquesta casa en que estoy?
Flora. Oy que son Carnestolendas,
que se suelen celebrar
tanto en aqueste Lugar,
en qualquier muger de prendas,
oy la costumbre dispensa
lo que el recato prohibe;
mas amandole recibe
tu honor, con llamarle, ofensa:
fuera de que en casa tiene
otro peligro mayor,
si tu hermano, y mi señor
Don Carlos Torrellas viene.
Juana. Flora, no me persuadas,
mejor serà que me alabes
à Don Alonso de Chaves,
pues mas con esto me agradas.
Dime tù, si agradecida,
sobre enamorada quiero;
si en la Quinta fue su acero
el remedio de mi vida;
es mucho, dì, que obligada,
lo que hiciera solo ella,
haga mi deuda, y mi estrella,
una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor su oficio,
si es tan justa su passion,
que naciò en la inclinacion,
y creciò en el beneficio.
Flora. Salgo, pues, que me parece,
que deben ya de esperar
en la calle. *Juana.* Vè à llamar
à quien mi aficion merece. *Vase Flora.*
Amor, si soy tus despojos,
ardo en disculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego
viene à mì abiertos los ojos.
En mi obligacion empieza
mi amor, y siendo muger,
amar por agradecer,
fue mudar naturaleza;
y aunque es viciosa inquietud,
amor torciendo su oficio,
por ser oficio tan vicio,
empezando por virtud:
el rostro encubrir me tengo,
porque no sepa que estoy
en mi casa, ni quien soy,
sino que à esta casa vengo
con el disfràz de estos dias,
donde la licencia passa
à entrarse en qualquiera casa
con comunes alegrias,
sin que aquesto se murmure.
Dirèle que es de una amiga
esta casa, esto me obliga,
para que mas me assegure.
Salen Serrallonga, y Flora.
Serr. Entrò mi criado? *Flora.* Sì;
mas dixele que se fuera,
y fue à la calle à esperaros,
para dar menos sospecha.
Alli està, llegad à hablarla,
pero con recato sea,
que esta casa es de una amiga,
y en ella hablaros intenta
mi ama. *Vase.*
Ponese Doña Juana una mascarilla.
Serr. Serè de marmol
suspendido en su belleza.
Descubrid, hermoso assombro,
el velo, que avaro niega
essa breve sombra al dia
de ambiciosa, ù de grossera.
Nunca amaneciò tan tarde,
mirad que el mundo se queja,
que se estè en medio del dia
rehacia la noche negra.
Sin gusto del Sol eclipsan
al Sol nubes avarientas:
mas quàndo fueron del Sol
pretendidas las tinieblas?
Amanece, luz hermosa,
porque yo, como me vea
pidiendo al planeta tàrdo,
ya ardores, y ya influencias,
estarè mal con el dia,
en que tuvo el Sol pereza.
Juana. Señor Don Alonso, amor
que executa como deuda,
todo el mèrito le quita
à la eleccion, ò à la estrella.
Yo no os debo nada à vos,
dexadme olvidar, y sea
conocimiento el amaros,
y no el pagaros nobleza.

So-

Solo inclinada os adoro,
que es de mis afectos mengua,
que no os ame, porque os ame,
ſino porque os agradezca.
Muy abſoluta en el alma
toda el alma ſeñorea
la parte de agradecida,
y ningun lugar le dexa
à la fè de enamorada;
pues para que aſsi no ſea,
quieraos yo como inclinada,
no de agradecida os quiera.
Prefiera el mèrito aora,
pues à peſar de la deuda,
lo que le quito à la paga,
ſe lo añado à la fineza. *Dent. ruìdo.*
Viva, pues, mi fè tan pura::-
mas ay de mì! gente ſuena.

Sale Flora aſſuſtada.

Flora. Mi ſeñor. *Juana.* Valgame el Cielo!
Serr. Pues què os aſſuſta, y altera?
Juana. Idos preſto, idos apriſa,
que ſoy mas de lo que pienſas:
turbada eſtoy; y mi padre,
mi hermano::- *Flora.* Mira que llegan.
Juana. Idos apriſa: anda, Flora,
echale por la otra puerta
del jardin, y buelve luego,
dando à la calle la buelta.
Serr. A eſtos deſaires ſe pone
quien no ſabe à donde entra. *Vaſe.*

Sale Don Carlos.

Carlos. Eſtàs ſola? *Juana.* Sola eſtoy.
Carlos. No ha venido Doña Elena,
ni las Damas, que eſta noche
han de ir contigo à la fieſta?
Juana. No han venido. *Carl.* Quièn eſtaba
contigo aqui? *Juana.* Hablas de veras?
Carlos. De veras lo digo, y tanto::-
Juana. Què tienes, Carlos, què pienſas?
Carlos. Tengo una hermana, que baſta
para tener muchas penas.
Juana. Pues què dices? *Carlos.* Doña Juana,
hay coſas de tal manera,
que no hay modo de decirlas,
aunque decirlas es fuerza.
Solo digo (ſola eſtà, *ap.*
parece es necia ſoſpecha)
que no hay vidas, que à mi honor
hartas, Juana, ſe parezcan
para quitar mi venganza,
ſi en algun tiempo ſe mezcla
con la de algun Serrallonga
la ſangre de los Torrellas.
Juana. Què dices? eſtàs en tì?
juzgo, Don Carlos, que ſueñas;
eſta libertad me dices?
vive Dios, que ſi no fueras
mi hermano::- què Serrallonga
es el que dice tu lengua?
Buelve en tì, que ſi importàra
que ſatisfaccion te diera,
por todos los Cielos juro,
no ſolo que tus ſoſpechas
ſon falſas, mas que en mi vida
le he viſto, ni ſe me acuerda,
ni conozco à Serrallonga:
quieres mas? *Carlos.* Yo vì à la puerta
deſde el coche del Virrey,
paſſando acaſo por ella,
entrarſe acà dentro un hombre,
que en el talle, y en las ſeñas
me pareciò à Serrallonga,
y el reſpeto, y la preſencia
del Virrey no dexò entonces
averiguar mi ſoſpecha.
Vine, en pudiendo, à mi caſa,
y aunque poco indicio ſea,
como es tanto el odio mio,
ſin que en el alma cupiera,
ſalir quiſo en amenazas,
y brotò luego à la lengua.
Juana. Eſto es verdad.
Carlos. Yo te creo.

Sale Flora. Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.

Carlos. Què es lo que eſcucho!
Juana. Hay tal nueva!
Carlos. Es acaſo eſta viſita?
Juana. Què me miras? hay tal tema?
digo que no le conozco:
bueno es eſto, ſi ſupiera *ap.*
que es mi dueño Don Alonſo.
Carlos. Que à mi caſa ſe me venga
el padre de mi enemigo!
vive Dios! *Juana.* Sabe què intenta.
Carlos. De colera eſtoy temblando!
entre. *Flora.* Ya teneis licencia.

Sa-

G. dra. B. dra.

Sale D. Bernardo. Estraña se os havrà hecho
esta visita tan nueva.
Carlos. Yo os confiesso, que la estraño;
hablad. *Bern.* De espacio os quisiera.
Carlos. Yo nunca à mis enemigos
les hablo con tanta flema,
ni dentro en mi casa misma;
y assi, salgamos à fuera,
ò al portal, para que vos
podais hablar fuera de ella
con mas libertad, y yo
responder, sin que parezca,
que el estàr dentro en mi casa
le dà mas brio à mi lengua.
Bern. Vamos, pues, señor D. Carlos. *Vanse.*
Juana. Valgame el Cielo! què intenta
mi hermano? yo salgo à oirlos,
aunque parezca indecencia.
Salen Don Bernardo, y Don Carlos, y Doña Juana se queda al paño.
Carlos. Ya estamos en el portal:
denme los Cielos paciencia.
Bern. Què lejos estais, Don Carlos,
de mi intencion justa, y buena!
no como à enemigo os busco,
no es rencor el que me lleva,
no es odio el que aqui me trae;
antes es zelo, que intenta
reconciliar estos odios,
que nuestras vidas inquietan.
No duren en pechos nobles
venganzas que tienen hecha
en lo mas hondo del alma
la raìz que las sustenta.
Con harta sangre estàn ya
lavadas estas ofensas,
no hay rastro ya que las siga,
borradas estàn las señas;
y si alguna hay, es porque
la venganza las acuerda.
Ya està contento el honor,
que tiene limite, y rienda
en las vidas, y el furor
es el que no se contenta.
El perdon, ò la venganza
hemos de elegir; pues ea,
uno de los dos se elija;
Dios en el perdon se emplea,
el hombre en venganzas trata,
bien se vè la diferencia.
Dios se vengàra, si acaso
la venganza fuera buena;
luego el perdonar es honra,
y la venganza baxeza,
pues que solo Dios perdona,
y solo el hombre se venga.
Haganse estas amistades,
Narros, y Caderes sean
unos propios, y escuchadme:
Para que tenga la fuerza,
ayudada con la sangre,
aquesta amistad estrecha,
yo, Don Carlos, tengo un hijo,
que [illegible] heredar mi hacienda,
que no hace el valor melindre,
hablando de estas materias,
en tratar del interès,
que es la mejor conveniencia;
en fin, ya le conoceis,
mi hijo por su nobleza,
por su valor, por sus [illegible],
(aunque con alas de cera)
pretende subir al Sol
de vuestra hermana en belleza.
Carlos. Mi hermana con vuestro hijo?
buena igualdad! què dixera
Cataluña, y todo el mundo?
Sale Juana. Apartate, hermano, y dexa
que à tan resuelta osadìa
castigue yo con la lengua,
que es la mas cruel espada,
pues es herida la afrenta.
Què atrevimiento ha movido
tu voz? què loca violencia,
para pronunciar agravios,
que à mi vanidad se atrevan?
Yo con tu hijo? què dices?
Quàndo, si el Boreas anhela
subir al Olimpo altivo,
que mas que las nubes trepa,
en la mitad del camino
cansado el Boreas no queda?
Quàndo vapor contra el Sol
se tegiò en nubes, ò en nieblas,
que à sus rayos no quedasse
èl roto, y ellas deshechas?
Suban, pues, al Sol, y Olimpo,
ya altivas, ò ya grosseras,

en viento essas osadìas,
y en vapor essas ofensas,
que del Olimpo, y el Sol
al ardor, y à la eminencia,
quedarà el vapor sin forma,
quedarà el viento sin fuerza.

Bern. Sin duda alguna, Don Carlos,
(que à vos por Dama os respeta
mi nunca olvidado estilo)
que segun vuestra respuesta,
aun no me haveis conocido.
Sabeis, que en la paz, y guerra
Bernardo de Serrallonga,
por su espada, y su nobleza,
fue espejo de Barcelona,
como aquesta Cruz lo muestra?
conoceisme? *Carlos.* Ya os conozco,
quizà si no os conociera,
no huviera sentido tanto
la caduca intencion vuestra;
mas porque os conozco tanto,
me ha enojado vuestra lengua,
pero por viejo os perdono.

Bern. Vive Dios, que mi nobleza
es timbre de Barcelona,
y es mucho mas que la vuestra;
y aunque caduco, esta espada::-

Carlos. Castigàra mi sobervia
essa desverguenza aora,
à no mirar que era mengua
matar à un muerto, que ya
alienta, y respira apenas.

Bern. Aora veràs, cobarde::-

Carlos. O què graciosas quimeras!
idos aprisa, idos luego;
y para que no parezca,
que por viejo me adelanto
con vos en esta respuesta,
un hijo teneis, que es mozo,
andad, decid que os defienda:
idos aprisa. *Bern.* Ya voy.

Juana. Vamos; por loco le dexa;
¡ò què union tan acertada,
Serrallongas, y Torrellas! *Vanse.*

Bern. Quedamos buenos, honor?
canas, decid, quedais buenas?
què ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Yo ultrajado de Don Carlos!
mal haya el hombre, que llega
à tiempo, que estando vivo,
està muerto à su defensa!
Voy à buscar a mi hijo:
à Dios, casa, donde quedan
tantos testigos, que publican
mis desprecios, mis ofensas;
que pues las paredes oyen,
tambien hablaràn sin lengua.
Ea, pies torpes, andad
à buscar quien os defienda.
Dònde vais, passos cobardes?
dònde caminais? què senda
àzia mi venganza os guia?
què sin tino, què sin rienda
las calles piso, y las plazas
con plantas torpes, y ciegas!
Cielos, ofensas escucho
sin poder satisfacerlas;
aquel que no tiene manos,
ò nunca tuviera orejas!

Salen Serrallonga, y Alcaravàn.

Alcar. Que bolviesses te mandaron?

Serr. Sì. *Alcar.* Pues la calle es aquella;
pero alli viene tu padre.

Serr. Apartate no me vea,
toma esta espada, que es justo,
que aun en esto le obedezca.
Ya me ha visto. *Bern.* Espera, aguarda,
hijo, què escondes, què intentas?

Serr. Nada, señor. *Bern.* No lo ocultes.

Serr. Señor, esta espada era,
que como enojado oy
me privaste que tragera
espada, yo la escondia,
por no quebrar mi obediencia
el orden. *Bern.* Ya es tiempo, hijo,
de diferenciar de quejas:
oy, evitando venganzas
de rencores, y de ofensas,
cuerdo, templado, y piadoso
te quitè esta espada mesma;
y oy mismo (repara quànto
un instante diferencia!)
te buelvo aora la espada,
porque buelvas à usar de ella.
Ya puedes traer espada;
colige tù aora, y piensa,
que por escusar venganzas

te quitè que la trageras;
quàl serà la causa aora
de que otra vez te la buelva?
Serr. Habladme claro, señor;
què decìs? mirad, que piensa
mi temor mil desatinos;
mejor es que el caso sepa.
Bern. Pues quiero hablarte mas claro:
Deseando que tuvieran
fin aquestas dissensiones,
hablè à Don Carlos Torrellas,
y pidiendole à su hermana
(las lagrimas no me dexan)
para casarla contigo,
me respondiò de manera,
que (no quisiera decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrages tuyos,
que no es bien que me enternezca,
quando mi honor pide à voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue por tu mano,
pues es una cosa mesma.
Oy te dixe, que hijo, y padre
un todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia,
te quitè la espada entonces,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mì mismo, por mas cuerda.
Yo la trage, y pues tan presto
dì de ella tan mala cuenta,
razon es que à essotra parte
de mì mismo se la buelva;
que es justo, pues te la quito,
quando tan mal la goviernas,
que tù tambien me la quites,
pues no he sabido usar de ella. (*Dasela.*)
Serr. Pues yo buelvo, padre amado,
à ceñirme en tu defensa
esta espada; ya sè, padre,
la obligacion con que llega:
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empeñas,
pues de mi mejor mitad,
para mì esta espada apela.
Pero ya que me la ciño
hago juramento, puesta
la mano sobre la Cruz,
por la vida que me alienta,
por essas luces del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar segundo
tremulamente se queman,
de no vèr al Sol la cara,
hasta dexarla sangrienta
en su sangre fementida,
sin dexar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se beba.
Bern. Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos
con saraos, y con fiestas
à solemnizar el dia
en una Quinta, que besa
los muros de Barcelona.
Serr. Pues buena ocasion es essa;
yo harè, que Fadrì mi amigo
junte, con sola una seña,
su esquadra, que son cien hombres;
y con su valor cubierta
quedarà la Quinta en sangre
de Caderes, y Torrellas.
Bern. Pues, hijo, à vengar mis canas.
Serr. Pues, padre, à lavar mi ofensa.
Bern. Pues vivan los Narros. *Serr.* Vivan.
Bern. Mueran los Caderes. *Serr.* Mueran.

Vanse, y salen Don Carlos, y el Veguer en trage de Màscara.

Veguer. Galàn, Don Carlos, venìs.
Carlos. No vengo bien disfrazado?
Veguer. No hay Dama, ni Cavallero
de nuestra sangre, entre tantos,
que falte à la fiesta. *Carlos.* Solo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acà ninguno
de la faccion de los Narros.

Vàn saliendo uno à uno todos los de la Màscara bizarramente vestidos, y entranse por la otra parte, y buelven à salir con mascarillas.

Veguer. Caderes son quantos vienen.
Carlos. Esperad, que vàn passando:
bravos disfraces! *Veguer.* Famosos.
Carlos. Pues entremos, que aguardamos?
que ya la Musica quiere

empezar el festin. *Veguer.* Vamos.
Vanse, y salen los Musicos, y los de la Màscara à danzar.
Musica. En el postrero dia
que le permite al tiempo la alegria,
quando ufana corona
de belleza sus calles Barcelona,
y en vistosos pensiles,
Marzo se buelve exercitos de Abriles,
entre dulces contiendas
haciendo estaba amor Carnestolendas:
arrimese la lengua Castellana,
que alarde quiere hacer la Catalana.
Salen Don Carlos, y Doña Juana.
Canta una. Què ha de fer una Dona
que no tiene dinès?
Otra. Que si es molt fermosa,
ser lo peor que hi es.
Una. Ay, ay, què dolor
que tiene el cor!
Todos. Y de què?
Una. Esperen, y lo dirè:
de vèr una Juaneta,
que es bonita, y discreta,
y sin dinès
para comprar un jipò,
con buen passaman de or,
en Barcelona.
Los dos. Dineros, y mas dineros
en qualquier lengua son buenos.
Uno. Pues de los mios diràn
los del barrio Cortesano,
que los guardo en Castellano,
y los niego en Catalàn.
Dent. voces. Mueran los Caderes, mueran.
Carl. Què es aquesto? *Juana.* Cielo santo!
Dentro Fad. Romped las puertas.
Dentro Serr. Mi fuego
harà ceniza del marmol. *Sale el Veguer.*
Veguer. Què haceis en fiestas, Caderes,
quando vienen, convocados
de esse fiero Serrallonga,
à daros muerte los Narros?
Carlos. Què harèmos? porque los mas
casi sin armas estamos.
Veguer. Procurad haceros fuertes,
mientras yo à convocar salgo
la gente de Barcelona
por esse postigo falso
de la Quinta.
Dentro Serr. Mueran todos.
Juana. Las puertas echan abajo.
Carlos. Pues las armas que pudieren
busquen todos, y muramos. *Vanse.*
Salen Serrallonga, Bernardo su padre, Fadrì de Sau, y Vandoleros.
Fad. Ninguno quede con vida.
Serr. No los perdoneis, Soldados,
aunque sin armas estèn,
que no es cortès el agravio.
Fad. Mueran todos. *Serr.* Todos mueran.
Riñen, y entranse acuchillando, y sale Don Carlos herido, y sin espada.
Carlos. Amparadme, Cielos santos.
Bern. Este es Don Carlos Torrellas.
Serr. Pues muera el traidor Don Carlos.
Carlos. Sin espada estoy, y herido,
mas de esta suerte me valgo.
Huye Don Carlos, y al ir tràs èl Serrallonga, sale Doña Juana, y le detiene.
Serr. Muere, traidor. *Juana.* Tèn la espada.
Serr. Còmo detienes mis passos,
muger? *Bern.* Matale.
Serr. Quièn eres?
Juana. No le mates, que es mi hermano.
Quitase la mascarilla.
Serr. Valgame el Cielo! què miro?
Bern. Còmo suspendes el brazo?
Serr. Hermana de mi enemigo *ap.*
es mi Dama? estraño caso!
Bern. Dale muerte. *Juana.* No le mates.
Bern. Yo te incito. *Juana.* Yo le amparo.
Bern. Mira que esse es mi enemigo.
Juana. Mira que aquesse es mi hermano.
Bern. Tu padre soy. *Juana.* Yo tu Dama.
Bern. En mì te llama tu agravio.
Juana. En mì te llama tu amor.
Serr. Fuerte empeño! dulce alhago!
Bern. Què eliges?
Juana. Què escoges? *Serr.* Digo:::
Bern. No te arrojas temerario?
Juana. No te determines ciego.
Bern. Mi honor tienes en tu mano.
Juana. Mi amor està en tu eleccion.
Bern. Yo te irrito. *Juana.* Yo te aplaco.
Bern. Estas eran las promessas?
Juana. Estos eran los alhagos?
Bern. No te muevo? *Juana.* No te obligo?

Bern. Quedate para hijo ingrato.
Juana. Qurdate para hombre infame.
Serr. Amor, honor, esperaos.
Bern. Què resuelves?
Juana. Què respondes?
Serr. Que el amor::- pero es agravio:
que el honor::- pero es crueldad:
que un padre::- mas soy ingrato:
que una Dama::- mas soy vil:
O quièn pudiera en dos casos,
haciendo dos de sì mismo,
matarle con la una mano,
y ampararle con la otra,
para obedecer à entrambos!
Pero què dudo? què espero?
este es el medio mas sabio;
esto elijo, esto resuelvo.
Dent. voces. Dentro estàn todos, matadlos,
prendedlos, los Narros mueran.
Sale Fadrì de Sau.
Fad. Què esperais? à què aguardamos,
quando toda Barcelona
à prendernos se ha juntado?
Dentro. Mueran los Narros.
Fad. Ya llegan.
Serr. Pues recoge tus Soldados,
y al monte por medio de ellos.
Fad. Dices bien. *Serr.* Pues embistamos.
Salen el Veguer, Don Carlos, y los que puedan.
Veguer. Aqui estàn, matadlos, mueran.
Serr. O perros! yo solo basto.
Fad. Un rayo serà mi acero.
Serr. Ved que esta espada es un rayo.
Entranse acuchillando, y salen Serrallonga, y Juana por una parte, y por otra Fadrì, y los Vandoleros.
Serr. Vèn conmigo. *Juana.* Ya te sigo,
aunque sin alma. *Serr.* Pues vamos.
Fad. Serrallonga? *Serr.* Sì, yo soy.
Fad. Y tu padre? *Serr.* Ya està en salvo,
que nadie le ha conocido.
Fad. Què esperas? sigue mis passos.
Serr. Al monte. *Fad.* Al monte.
Serr. Què temo,
si llevo al Sol en mi amparo?
Juana. Ay amor, en què me has puesto?
Fad. O amistad, quànto te pago!
Serr. Yo harè que se acuerde el mundo,
à pesar de mis agravios,
del Catalàn Serrallonga,
los Caderes, y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Juana sola.
Juana. Ha de las grutas del monte,
ha de esse encendido escollo,
que en el brasero del Sol
se està acrisolando rojo:
Vandidos de essas montañas,
Ciudadanos de estos polos,
de quien es madre la embidia,
y de quien es padre el odio:
Los que haveis prevaricado,
por vuestro corage solo,
de la virtud, y obediencia
los estatutos heroicos:
Errados Jueces, si errados,
pues quando falta el soborno,
à las culpas de pobreza
dais la sentencia de plomo:
Vandidos, pues que heredasteis
la crueldad por patrimonio;
y los que sobrando al mundo,
aun no cabeis en vosotros:
Vandidos digo otra vez,
desleales codiciosos,
à la voz del oro atentos,
à la de mi llanto sordos:
Juana os llama.
Salen por distintas partes quatro Vandoleros, y Alcaravàn.
Uno. A tu voz salgo.
Juana. A pediros::- *Otro.* Ya te oigo.
Juana. Que me ayudeis.
Uno. Pues què quieres?
Juana. A sentir::- *Otro.* Tu pena ignoro.
Juana. El mayor mal::-
Uno. Ya le aguardo.
Juana. Que han llorado humanos ojos.
Otro. Por tì le vengo à sentir.
Sale Fadrì. Yo tambien por tì le lloro.
Juana. Pues estadme aora atentos.
Todos. Ya estamos atentos todos.
Juana. Yo soy aquella Matrona,
cuya fama, y nombre heroico
gravado tienen à un tiempo
las

las cortezas de essos troncos:
la que de mi amor llevada,
mi honor antiguo pospongo,
por seguir de una passion
los impulsos amorosos.
Yo, con vuestro Capitan
havrà seis años que corro
contra el miedo las montañas,
y contra el temor los sotos:
La que adora à Serrallonga,
la que por su gusto solo
me privo de mi razon,
y à la suya me antepongo.
Aqui, lista à la malicia,
aqui, codiciosa al robo,
son objetos de mis iras
quantos arbitran mis ojos:
la crueldad es mi exercicio,
la muerte mi desenojo,
la impaciencia es mi piedad,
y mi perdon los oprobios.
Si dulce para alhagarme
se allana el manso Fabonio,
con mi fuego à su cariño
le retrocedo los soplos.
Si el cierzo en los riscos brama,
à este sì que le perdono,
pues lo que hiere de airado,
me agassaja por furioso.
Si baxo sedienta al prado,
sangre represada sorbo,
que en las tazas de las flores
brinda la crueldad del soto.
Si hambrienta busco alimento,
plantas racionales corto,
y con salvas de sus quejas
mal formadas me las como.
En la fragua de mi pecho
bronce mas nuevo me forjo,
bronce, y cera, de un compuesto,
tan contrario lo uno de otro,
que solo aquesta disculpa,
le estoy consultando al odio,
para mi amante la cera,
la dureza para todos.
Este, pues, à quien venero,
este, pues, à quien adoro
por galàn sin artificio,
pues al descender airoso
se cae bien sobre sì mismo,
Gigante de essos escollos;
este ha faltado dos dias,
y vagando los contornos
de essas montañas, que assaltan
con impulso belicoso
por escalas de peñascos
los azules promontorios;
no ha havido en el campo aprisco,
ni gruta en el monte umbroso,
que no examine mi afecto
mucho antes que mis ojos.
Resucitarle à bramidos,
quando perdido le lloro,
Leona de mas valor,
intento con mis sollozos.
Si le llamo, con mis quejas
el èco del monte propio,
como no encuentra el objeto,
me buelve su nombre solo.
El falta, y prenderle quieren;
y si vive, yo lo ignoro;
si preso, què gran desdicha!
y si perdido, què enojo!
Ea, Soldados valientes,
hijos que ha abortado el odio;
si valientes podeis ser,
quando vivìs codiciosos,
al poblado, al monte, al llano
averiguad los contornos;
al soto, al valle, à la selva
requerid sauces, y chopos;
al riesgo, al daño, à la herida
posponed lo temeroso:
y si la gran Barcelona,
que el mar sitia airado monstruo,
à quien assaltando èl mismo,
èl mismo sirve de fosso,
en las carceles le oculta,
oy os espera mi arrojo
à la venganza resueltos,
si antes astutos al robo.
En dos dias descuidados,
sin el Capitan heroico,
que os govierne los despechos,
y que os corrija los odios,
estais, y no le buscais?
vuestros intentos conozco,
que como por libertad

sois de esta montaña assombros,
essa poca sujecion,
ò aquel debido decoro,
que le guardais por mayor,
os viene à servir de estorvo.
Pues mirad, que os amenazo
en desenfrenados soplos
con el fuego de mis iras,
à quien mi amor pone coto.
Ea, gran Fadrì de Sau,
substituye el Cetro tosco
de este Imperio, donde son
los Ciudadanos los troncos,
los edificios los montes,
las grutas retiros sordos,
essas cisternas sepulcros,
y los riscos mauseolos.
Si me ayudais, què leales!
si no venìs, què ambiciosos!
què fieles, si le buscais!
què aleves, si perezosos!
Aora os he menester,
la luz que alumbrò mis ojos,
puesta en el blandon del alma,
apagò violento el Noto.
La flor que regò mi llanto
en dos liquidos arroyos,
la hoz, segùr de las plantas,
segò su verde cogollo.
El original mejor,
que dibujò el pintor docto,
solo se ha quedado en copia
en el lienzo de mi rostro.
Vamos buscandole, amigos,
haced el nombre famoso,
para que el mundo os celèbre,
la pluma os escriba elogios.
Solicitadle, llamadle
con cariños amorosos,
para que la fama os cante
en el contrapuesto Polo.
Ayudadle, socorredle
con el acero, y el plomo,
porque el nombre de Vandidos
le troqueis en generosos.
Pagareis mi ruego à un tiempo,
deberèos la vida en otro,
dareis glorias à la fama,
al valor blason heroico,
inmortalidad al hecho,
eternidad à mi esposo;
y en fin, cumplireis à un tiempo
con èl, conmigo, y vosotros.

Fad. Belona de esta campaña,
Venus de mas osadìa,
pues añades cada dia
à cada rayo una hazaña;
yo que soy su fiel amigo,
y Acates segundo soy,
à correr el campo voy,
y que he de buscarle digo,
aunque le guarde, y oculte
el mas distante lugar,
ò ya le hospede la mar,
ò ya el monte le sepulte.
Y pues que con bizarrìa,
con amistad, y con fe
yo propio me reformè
por darle mi Compañia,
à substituirla buelvo,
y colerico, y osado,
en desierto, y en poblado
à buscarle me resuelvo.
Ea, Soldados, y amigos,
buscad vuestro Capitan.

Uno. Oy estos montes seràn
de nuestro valor testigos.

Fad. Si preso el valor le halla,
assaltarà mi passion
del bagèl de la prision
la diamantina muralla.

Otro. Si perdido le examino,
ò le averiguo ignorado,
serà para mì cursado
el mas remoto camino.

Alcar. Y yo si le puedo hallar,
pues criado vengo à ser,
donde le pueda vender,
me pretendo encriadar.

Fad. Pues buscadle. *Todos.* Ya esperamos.

Fad. Seguidme. *Todos.* Ya te seguimos.

Fad. Nuestro Capitan pedimos.

Juana. Vamos à buscarle. *Todos.* Vamos.

Fad. Y nuestro afecto disponga:-

Juana. Al corage nuestros brios.

Todos. Al monte. *Baxa Serrallonga herido.*

Serr. Soldados mios,
ya pareciò Serrallonga.

Fad.

Fad. A dònde, amigo, has estado?
Juana. Dònde, dulce dueño mio,
se ha elevado tu alvedrìo?
Fad. Quièn te ha herido, y te ha injuriado?
Alcar. Dinos dònde te perdiste?
Uno. Quièn suspendiò tu valor?
Otro. Tù el rostro sin su color?
Juana. Y tù à quièn la muerte diste?
Fad. Esta suspension no sè.
Juana. Sin voz nos dices tu agravio?
Fad. El sucesso diga el labio.
Serr. Escuchad, y os lo dirè.
Iba la antorcha de esse Cielo ardiente
à apagarse en las aguas de Occidente,
y la noche emboscada,
viendo la luz del dia desmayada,
con trèmulos ensayos
les diò assalto de assombros à los rayos:
Quando en la falda de esse monte fiero,
que siempre està cayendo, y se està entero,
sobre la yerva, que un arroyo baña,
hice de un roble tienda de campaña:
mullo la hoja de un cortado ramo,
la capa tiendo, y al descanso llamo.
Apenas de esta suerte
en el sueño empecè à ensayar la muerte,
quando al primero paso siento ruido,
armome de valor, pongo el oìdo,
haviendo sido en tan felice calma
el corazon dispertador del alma.
Oigo algunas pisadas en el suelo,
yo con mucho valor, mas con recelo,
moviendome por vèr lo que passaba,
como si no estuviesse donde estaba,
previniendo la mano con el brazo
(q̃ hay tiempo en q̃ la mano es embarazo)
me finjo mas dormido,
y el un sentido acuso à otro sentido.
Oye: estaban mis ojos desvelados,
abiertos à manera de cerrados,
la ira muy sangrienta,
la parte del recelo muy atenta,
cuidadoso el cuidado,
cuerdo el valor, q̃ es mas, estando airado,
quando un hombre me mira tan atento,
que se estorvaba de su propio aliento.
Azia mì se acercaba,
queriendo pisar lo que pisaba:
miròme, y conocìome,
bolviòme à requerir, pero temiòme:
hizo una seña, llega alguna gente,
cercame uno cobarde, otro valiente;
èste entiende cogerme descuidado,
aquel teme si acaso he dispertado;
uno se llega mas, otro se tarda;
aqueste anima à aquel que se acobarda,
y otro à todos reparte, y acaudilla;
levantome, y assusto la quadrilla.
Era el Veguer Caudillo de esta gente,
disparo el pedernal; y el plomo ardiente,
con la polvora, y balas repetidas,
me quita dos estorvos en dos vidas.
Corro venciendo, voy atropellando;
èstos à los de arriba estàn llamando;
aquel quiere atajarme, y no se atreve;
uno me và à embestir, hallole nieve:
abrazaseme un hombre por un lado,
pide socorro, llega otro Soldado,
y asidos canes à la presa ardientes,
se aprovechan de manos, y de dientes.
Mas yo, viendome asido, y acosado,
me dexo descolgar por un collado,
que es mi mejor atajo,
y asidos fuimos por un risco abaxo;
pero al llegar al suelo,
ò lo pudo el valor, ò quiso el Cielo,
que sacando un puñal, mal satisfecho,
bayna le hice de su propio pecho.
Una fuente, al coral que despedia,
redujo en rosa la azucena fria,
y el cristal, que corria por el prado,
de purpura se hallaba equivocado,
y elada su corriente al campo ufana,
siendo de plata, se quedò de grana.
El otro, pues, que vìa airado, y fiero
la muerte de su propio compañero,
para no me irritar, no me ofendìa,
detenerme intentaba, y no podìa.
Suelto la fuerza toda en ira tanta,
y esta mano le arrojo à la garganta,
y en lugar de ahogarle mas sangriento,
cinco respiraciones dì à su aliento,
agonizando, siempre à mì abrazados,
yertos ya, pero nunca escarmentados.
Puesto èste el labio entre la vena fria,
la sangre que èste arroja se bebia;
y aunque èl por una herida la exhalaba,
de la sangre de estotro se ayudaba:

co-

colera, desasiendome, respiro,
despide el alma el otro de un suspiro,
dando à entender con ira repetida,
que el suspirar le mata, y no la herida.
Dexo los muertos, y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo,
cuya falda de yedra un rio baña,
los brazos levantaba una montaña,
y al competir con la mayor alteza,
presumen que es sobervia, y es pereza;
quando ya por los pobos escondido,
le encarguè los sentidos al oido;
y de recelo, al tiempo que atendia,
muchas veces oyò lo que no oìa.
Temerosa mi planta al llano baxa,
y oigo decir: Al llano, ataja, ataja.
Subome en el copete de una roca,
y con industria à mi valor no poca,
para estàr mas seguro,
fosso hago un rio, y la montaña muro.
Assaltame el Veguer con cien Soldados,
los pedernales otra vez cargados
disparo à los primeros que ascendian;
otros por las espaldas me ofendian,
à dos hiero, à uno mato, à otro derribo,
y por desear la muerte, estaba vivo.
Quebròseme la espada,
pero en guerra tan fuerte, y tan travada,
de algunas peñas pardas
hice trabucos, tiros, y bombardas.
Corrì un valle, busquè la senda al monte,
no la hallè, dì la buelta à otro Orizonte;
conozco por las señas aquel risco,
de essas grutas encuentro el verde aprisco,
escuchote que exortas mis Soldados,
salen à mi venganza destinados,
atajoles el passo, llego herido,
preguntaisme el sucesso, haveisle oìdo;
y pues tengo disculpa à mi tardanza,
solo me falta aora la venganza.

Juana. Vive el Cielo cristalino,
que es el clarissimo espejo,
donde el estrellado movil
compone los dos luceros,
que oy à la venganza tuya,
disciplinando mi afecto
en la escuela de las iras,
ha de recitar mi incendio.
Tù herido, y yo no vengada?
tù con sangre, y esse centro
no se anega en el coral
de tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
que es Dios que rige mi pecho,
que he de salir à la senda
de aquel levantado cerro.
No se librarà esta vez,
ni el cobarde passagero,
la fiera, que el monte cruza,
ave, que discurra el viento,
arbol, garzota del prado,
flor, de la Aurora requiebro,
que no mueran à mi enojo,
en mi colera resueltos,
passagero, planta, flor,
arbol, ave, y fiera à un tiempo.

Serr. Valiente hermosura, aguarda,
esse enojo, esse despecho
es un impulso no mas,
yo con tus ojos me templo:
esse es repentino assalto;
este es sossegado fuego;
esse se ataja del aire;
este se enciende del viento.
Poco à poco la venganza
tiene seguro el acierto;
apresurada la ira,
se apaga del mismo afecto;
envejecido el dolor,
cobra fuerza con el tiempo;
atropellada la injuria
suele producir desprecios;
y assi, espera, sufre, aguarda,
pues vès que aguardo, y que espero,
que considerar la ofensa
hace mas seguro el hecho.

Fad. Aora el enojo templas,
quando esse monte sobervio
produce Infantes Soldados
todos en tu seguimiento?
Quando el Duque de Cardona,
que preside este Govierno,
ofrece dos mil ducados
à quien te dè vivo, ò muerto?
Ea, empieza tu venganza,
solicitate sangriento;
obre la crueldad aora,
que tiempo hay para el sossiego,

y sirva la sangre de unos
para ser de otros exemplo.
Serr. Pues tù, Fadrì, como amigo,
porque cansado me siento,
puedes por essas dos sendas
vengarme en los passageros;
pero no, traemelos vivos,
ser yo quien los mate quiero,
no es venganza la venganza
hecha por impulso ageno.
Juana. Oyes, cubreles el rostro,
que enternecerme no quiero,
pues quando lagrimas miro,
muchas veces me enternezco.
Fad. Pues yo voy. *Serr.* Oyeme, amigo:
yo estoy con mucho recelo,
que por oro, y libertad
no me venda alguno de estos.
Fad. Argos serè de tu vida.
Serr. Yo tu amigo verdadero.
Fad. Soldados, seguidme al monte.
Todos. Todos seguirte queremos. *Vanse.*
Fad. El Cielo te libre, amigo. *Vase.*
Serr. Y de mì me libre el Cielo.
Alcar. Yo quiero quedarme acà *ap.*
con mi amo, que supuesto
que à latere soy Vandido,
mientras no exerce mi dueño,
estoy yo de vacaciones:
callar, y escucharlos quiero.
Juana. Què sientes, esposo mio?
si estàs fatigado, haz lecho
de la grama de este prado:
yo con musicos requiebros
cantarè mi amor constante.
Serr. No, Juana, no lo consiento:
esta inquietud que me oprime,
este ahogo, este tormento,
es cansancio de mi vida,
no flaqueza de mi cuerpo.
Juana. Pues què novedad es esta?
Serr. Este es un advertimiento
de mis yerros, y polilla,
que me està gastando el pecho.
Por honra vine à estos montes,
y hallè la deshonra en ellos.
Seis años ha que no he visto
à mi padre, pobre, y viejo,
que està en Carròz, Aldèa mia:
què insultos, dime, no he hecho?
què passageros perdono?
he reservado algun Templo?
La memoria de estos daños
me trae confuso, y suspenso:
y aunque me falta la enmienda,
me sobra el conocimiento.
Alcar. El gran Duque de Cardona *ap.*
me embiò con un passagero
estos doscientos escudos,
porque le dixesse el puesto
à donde mi amo duerme;
yo soy criado, y tomèlos;
venderle es muy gran traicion,
bolverle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con èl
almuerzo, meriendo, y ceno;
y pues me enseña à robar,
es à un tiempo mi maestro.
Serà mi maestro, bolsa;
soy discipulo, dineros;
para ser Judas me faltan
los puerros, y ser bermejo.
Juana. Yo tengo mas que sentir,
y piensas que no lo siento:
Don Carlos vive por mì
ya sin honra; yo me veo
aqui fingiendo crueldades,
mintiendo aborrecimientos.
Si à alguno le doy la muerte,
es de piedad, porque entiendo,
que el dilatar una vida,
que espera la muerte presto,
es injuria, y no clemencia;
y assi, quando à alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte;
y de este modo aprovecho,
què me imagine cruel,
quando ser piadosa intento.
Alcar. He aqui que sè donde duerme;
he aqui tambien que le vendo:
què diràn de mì en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos aora,
en esta pongo el dinero,
y en estotra el què diràn;
mas pesa el oro por cierto:
carguèmos aqui la honra;
es chanza la voz del Pueblo;

no

Cencerros machos monte.

no pesa una dragma toda;
la opinion no importa un bledo;
el puntillo, es un puntillo:
vaya el pundonor, es cuento;
la fama, es paja la fama;
no hay mas honra que el provecho:
y si no, vaya à la plaza
por un quarto de carnero
con toda la honra del mundo
qualquier hidalgo abaeterno,
y comerà preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traidor, ladron, y Judìo,
y hallarè, si bien lo advierto,
un hidalgo por dos reales,
que me sirva de escudero.
Serr. Alcaravàn? *Alcar.* Què me mandas?
yo pongo el pliego en el pecho. *ap.*
Serr. Tù has de hacer por mì una cosa.
Alcar. Una hago por tì, que pienso
servirte, como veràs.
Serr. Tendràs ànimo:- *Alcar.* Si tengo.
Serr. Para ir:- *Alcar.* Doyme por ido.
Serr. Què leal! *Alcar.* Nacì Gallego:
à dònde quieres que vaya?
Serr. A Barcelona. *Alcar.* Esto es hecho.
Serr. A inquirir, y examinar
lo que hay en ella de nuevo?
què hay de Don Carlos Torrellas?
saber del Duque el intento?
del Veguer saber la industria?
de mi padre los sucessos?
que como vengas de allà
con el aviso, te ofrezco
darte doscientos escudos.
Alcar. Estos son otros doscientos: *ap.*
Aora bien, yo quiero aqui
ser traidor con dos à un tiempo,
porque serlo con el uno,
es ya muy usado, y viejo.
Al Virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere,
y bolverme al campo luego:
allà saber lo que passa
con recato, y con silencio:
si me està bien el Virrey,
vender à mi amo pienso:
si me està bien Serrallonga,
al Virrey al punto dexo;
y cogiendo aqui, y alli
doscientos, y mas doscientos,
sin vender à uno, ni à otro,
à entrambos à un tiempo vendo.
Digo, señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que irè disfrazado aora,
que inquirirè los sucessos,
que por tì pongo la vida.
Serr. Pues los brazos te prevengo.
Alcar. Acabòse; ya te abrazo,
aora me falta el beso. *Hace que le besa.*
Serr. Què haces, Alcaravàn?
Alcar. Serrallonga, yo me entiendo. *Vase.*
Juana. En la margen de este rio,
que apacible, y lisonjero,
con nectar le brinda al Alva,
si quieres, descansarèmos.
Serr. Pues sientate; pero escucha;
què es aquesto? *Juana.* Passageros,
Sientanse, y suena dentro musica, y grita.
que por esta primer senda,
con diversos instrumentos,
desde Carròz à Girona
vàn caminando. *Serr.* Escuchèmos.
Canta uno dentro. Quatro Vandoleros
vàn de camarada,
uno era Serrallonga,
y altra su amiga Juana;
fararara,
y altre Fadrì de Sau;
fararon.
Todos. Y altre Fadrì de Sau;
fararon.
Canta uno. Ploran las Miñonas,
ploran de tristor,
que à Juan de Serrallonga
portan à la prision;
fararara.
Todos. Portan à la prision;
fararon.
Serr. Antes de prenderme escriben
canciones, coplas, y versos?
y ya me lloran las Damas
antes de mirarme preso?
Presagios me vaticinan
este infelice sucesso,
pero segun es mi vida;

2.ª Ba 4.º Vand. Dia

ſolo de mi vida temo,
que aun he de morir peor
en mi eſtado; y en efecto,
alli eſcarmiento ſerìa
à quantos me vieren muerto,
y aqui eſcarmiento à mì miſmo;
y que fuera mejor, creo,
ſer exemplo para todos,
que ſer de mì ſolo exemplo.

Canta uno. Juana la ſu amiga,
al ſu herman deshonrò,
y donarle la muerte
al Cielo prometiò;
fararara, &c.

Juana. O, fuerza de la deshonra!
que aunque yo miſmo en mì ſiento,
que à Dios, à mi Patria, al mundo,
à mì, y à mi hermano ofendo,
como no hay quien me lo diga,
no parece que lo veo;
pero eſcuchada la ofenſa,
hace la voz tanto esfuerzo
à la ſangre, quando es noble,
que ſe alborota en el pecho.
Quando à uno falta un ſentido,
los demàs ſentidos vemos,
que participan la ofenſa
del otro que eſtà ſuſpenſo:
La ſangre no tiene viſta,
tiene oìdos, y aſsi, es cierto,
que como le falta el vèr,
tiene el oìr mas atento.

Canta uno. Bernad de Serrallonga
por ſon fill plorò,
y para que le prendan
or mateix le entregò;
fararara, &c.

Serr. Què mi padre me ha entregado?
à no verme libre, creo,
que pudiera eſta cancion
reſucitarme el incendio;
pero no sè lo que paſſa,
y vive Dios, que lo temo,
pues con vèr que no es verdad,
eſtoy creyendo que es cierto.
Y ſi à mi padre encontràra,
yo propio, viven los Cielos::-
pero aqueſto es iluſion.

Juana. Mi hermano airado, y ſangriento?
ſi en eſte monte le hallàra::-
mas es mi hermano, ya veo
que tiene razon mi hermano,
y que yo la culpa tengo.

Serr. Voz, que intentas::- *Levantanſe.*

Juana. Voz, que quieres::-

Serr. Profanar con graves ècos::-

Juana. Mentir con dulces liſonjas::-

Serr. El honor de un padre viejo.

Juana. De un hermano las ofenſas.

Serr. Darte la muerte pretendo.

Juana. Aguardame: ay dolor mio!

Serr. Que para vengarme llevo::-

Juana. Que llevo para injuriarte::-

Serr. Mi dolor por inſtrumento.

Juana. Por miniſtro mi valor.

Serr. Por executor mi fuego.

Juana. Acabenme mis deſdichas.

Serr. O mateme mi tormento. *Vanſe.*

Salen Fadrì, y dos Vandoleros; Fadrì trae à Bernardo Serrallonga, y los dos à Carlos, atados las manos atràs, y cubiertos los roſtros.

Fad. Aqueſtos ſon los primeros,
que por tan juſta razon,
oy de tanta indignacion
han de eſtrenar los aceros.
Oy por ſu infelice ſuerte,
contra el humano poder,
en eſte monte han de ſer
ſacrificio de la muerte.

Uno. Aqui eſtaba el Capitan.

Otro. Y aqui ſu amada con èl,
la divina mas cruel,
y èl el cruel mas galàn.

Fad. Pues ſi la viſta no miente,
ella tràs un hombre corre,
y èl ſus enojos ſocorre,
deſnudo el acero ardiente.

Uno. Ha inſtrumento del valor,
Miniſtro de Marte airado.

Otro. Dioſa de eſte deſpoblado,
madre hermoſa del Amor.

Fad. Rey de eſtas ſelvas, y montes,
por naturaleza amado.

Uno. De la belleza dechado.

Otro. Palas de eſtos Orizontes.

Fad. La que dà voz à la fama;
el que al miſmo Sol aſſombra.

Sa-

Salen Serrallonga, y Juana con los puñales desnudos.

Serr. Esse soy yo: quièn me nombra?
Juana. Essa soy yo: quièn me llama?
Fad. Essos passageros son
los primeros desdichados,
que encontraron tus Soldados.
Serr. Vienen à buena ocasion.
Fad. Cubiertos los he traìdo,
y aun yo no los he mirado,
que à tu ira los he guardado,
y à tu fuego prevenido.
Serr. Buelve al camino, Fadrì.
Fad. Venid vosotros tambien. *Vanse.*
Serr. Oy todos juntos se vèn
los enojos que hay en mì:
què desdichados nacieron
estos que intento matar,
pues me vienen à pagar
lo que essotros me ofendieron!
Quando busquè quien me nombra,
cantando mi agravio oculto,
al solicitarle bulto,
aun no le he encontrado sombra.
Juana. Quando buscaba sangriento
mi acero quien mi honor nombra,
al examinarle sombra,
aun no le he encontrado viento.
Serr. Mas mi enojo se divierte
con éste humano despojo.
Juana. Templaràse aqueste enojo
con esta infelice muerte.
Serr. Pero parece impiedad
darle la muerte sin verle.
Juana. Matarle sin conocerle
hace mayor la crueldad.
Serr. Estatua es de puro yelo.
Juana. Aun no le escucho un suspiro.
Serr. Valgame el Cielo! què miro?
Descubre à su padre.
Juana. Què miro? valgame el Cielo!
Descubre à su hermano.
Serr. Padre? *Juana.* Hermano?
Carl. Doña Juana?
Serr. Señor? à quien debo el sèr
de esta suerte llego à vèr?
Juana. Carlos, còmo aqui? *Carl.* Ha tirana!
Juana. Si à mi hermano llega à vèr
le ha de dar injusta muerte.
Serr. Mi padre de aquesta suerte?
nadie le ha de conocer, *Cubrele.*
pues cubrirle el rostro quiero.
Juana. Otra vez le he de guardar. *Cubrele.*
Serr. No le acabas de matar?
Juana. Que le dès la muerte espero.
Serr. Primero quiero saber
lo que passa en la Ciudad:
exercita tu crueldad
en el monte. *Juana.* Esto ha de ser;
conmigo le he de llevar.
Serr. Assi le pienso encubrir.
Juana. Carlos, si quieres vivir,
sigueme. *Carlos.* Quiero callar.
Juana. Fiero dolor! *Carlos.* Trance fuerte!
Juana. La sangre llevo corrida.
Carlos. Aunque me cueste la vida,
la tengo de dar la muerte. *Vanse.*
Descubre Serrallonga à su padre.
Serr. Aora, padre, y señor,
porque todo os comprehenda,
demosle al amor la rienda,
y el sentimiento al dolor:
los lazos quite mi amor,
y el velo à la luz severa;
aunque mas decente fuera,
por vèr si assi el riesgo evito,
que con el velo que os quito,
à mì mismo me cubriera.
Pero presumo, por Dios,
que siendo mi error tan cierto,
porque no me veis cubierto,
os haveis cubierto vos:
la diferencia en los dos
es justo, que me convenza,
pues porque el respeto venza
los excessos à mi furia,
siendo yo el que hace la injuria,
sois quien pone la verguenza.
Ya vuestros intentos sè,
y aunque el hallaros me quadre,
padre::- *Bern.* No me llames padre.
Serr. Por què? *Bern.* Yo te lo dirè:
quando padre me nombrè
con passion tan repetida,
vida tuve à la honra unida,
la honra à la vida dà sèr,
pues còmo padre ha de ser
à quien falta honor, que es vida?

Aqui

Aqui à buſcarte he venido,
y tus Soldados me hallaron.
Serr. Dos muertes ſolicitaron
à la viſta, y al oìdo:
tù te vienes convencido,
negando el sèr à mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,
tu conſejo me diſculpa;
ſi no hay honra por mi culpa,
por tu culpa no hay honor.
Bern. Por mi es la deshonra? *Serr.* Sì,
en mi venganza intentada,
tù me quitaſte la eſpada,
y el enojo reprimì:
tù miſmo deſpues à mì
con ira, y dolor prolijo
me incitaſte, ya colijo,
aunque mi culpa te quadre,
que lo que tù mandas padre,
debo obedecer como hijo.
Bern. Todo concederlo quiero,
mis iras confeſſarè,
mas yo no te aconſejè,
que tù fueſſes Vandolero:
y dime, quando primero
temple tu enojo, no miras,
que à mayor venganza aſpiras?
pues còmo en igual balanza
no obedeces la templanza,
y me obedeces las iras?
Solo à que vengas conmigo
oy he venido à buſcarte,
à la Francia he de paſſarte,
y à tu defenſa me obligo:
que yo he de librarte, digo,
ſin que el Veguer me lo impida;
mi piedad es preferida
à tu amor en tu deshonra,
ſi aunque me quitas la honra,
yo vengo à darte la vida.
Serr. Si porque me vès Vandido,
pienſas que eſtoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado,
que aunque vivo introducido,
de tan vil gente aplaudido,
eſta diferencia doy,
que quando yo ſoy quien ſoy,
aunque à ſu guſto me ajuſto,
ellos eſtàn por ſu guſto,
y yo contra el mio eſtoy.
Bern. Tù, ſi lo mi[illegible]mejor,
contra la [illegible],
no obedeces à tu Rey;
luego al Rey eres traidor?
ſiempre el vulgo en rigor,
desbocado monſtruo fiero,
juzga el delito poſtrero;
y aunque gran cauſa tuviſte,
no mira por què lo hiciſte,
ſino que eres Vandolero.
Seguirme te importa aqui,
dexa aqueſte deſpoblado,
ya que à tì te has deshonrado,
no me deshonres à mì.
Serr. Si una traicion cometì,
ya no havrà ſatisfaccion
para cobrar mi opinion:
ſi paſſo à Francia me arrieſgo,
pues para què quiero el rieſgo,
ſi quedo con la traicion?
Bern. Sì, mas llevandote yo,
contarà el que el caſo cuente,
que al Rey fuiſtes obediente,
pero que à tu padre no.
Serr. Què importa, ſi ſe trocò
el Derecho Natural
por eſſotro accidental?
que es peor, quando lo intente,
ſer con mi padre obediente,
que con mi Rey desleal.
Bern. Pobre, triſte, errado, y viejo,
quando à la muerte aſpiraba
para morir, eſperaba
ſolo darte eſte conſejo:
mas ſupueſto que te dexo
armado de tu imprudencia,
me doy mi poſtrer ſentencia,
y à morir voy de dolor;
que me dà muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.
Mas pues à mi llanto excedo,
y voy à morir, advierte,
que he de hacerte bien en muerte,
ya que en la vida no puedo;
y quedate. *Serr.* Ya me quedo;
pero antes de tu partida,
mira tù quan mal unida
eſtà à tu razon mi ſuerte,

pues

pues guardas para la muerte
lo que no hiciste en la vida.
Bern. Solo desdichas encuentro;
à Carròz mi patria, y centro,
voy à sentir tu rigor.
Serr. Las lagrimas del amor
estàn llorando àzia dentro.
Sale Carlos con una daga tràs Juana.
Juana. Detèn el brazo, Don Carlos,
aguardame, escucha, espera.
Carlos. Moriràs. *Serr.* Què es esso, Juana?
Còmo, Don Carlos Torrellas::-
Juana. Aquel bulto, que encubierto,
à ser desenojo espera
de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defensa,
era Don Carlos mi hermano,
cortè à sus brazos las cuerdas,
ablandarle humana quise,
y resucitè la ofensa;
pues apenas se viò libre,
quando con mi daga mesma::-
Carlos. Vengar quise de mi agravio
tantas injurias, y ofensas:
la vida le vale aora
de tu crueldad la presencia:
à darla la muerte vine
por essos montes, y peñas,
y à darte la muerte à tì;
pero un consuelo me queda,
que ya que no he conseguido
la venganza à mis ofensas,
he de morir de esta vez,
y conseguirè siquiera,
haver muerto por mi honor,
quando por mataros muera.
Serr. A hombre, que por su fama
tan debida muerte intenta,
faltàra yo à ser quien soy,
si aqui la muerte le diera.
Vos sois siempre mi enemigo;
bueno fuera, bueno fuera,
que se dixesse en el mundo,
que con ventaja tan cierta
os dì muerte en la campaña;
demàs de esso, que es baxeza
no lograros una accion
de tanto valor; pues vean
los que me vieron airado,
tan no pensada fineza.
Y aunque seais mi enemigo,
hago à mi valor promessa
de ser vuestro amigo siempre:
y en parte, por Dios, quisiera,
por ser quien hace esta hazaña,
ser quien sufre vuestra afrenta.
Carlos. Vuestra amistad, Serrallonga,
ni me obliga, ni grangèa;
si quedo en ella seguro,
quedo tambien con la ofensa.
Mi hermana mi honor profana,
vos manchasteis su pureza,
yo he de quedar sin la vida,
si Juana queda con ella;
y pues vos, y ella vivìs,
dadme la muerte sangrienta,
pues con quedar muerto yo,
cumplirè con mi defensa.
Serr. Quedàos, con ser mi enemigo,
y buscad vos trazas nuevas,
puesto que tanto os importa,
para la venganza vuestra;
porque yo de oy mas, Don Carlos,
soy vuestro amigo por fuerza;
y para que lo veais:
Fadrì de Sau. *Sale Fadrì.*
Fad. Què me ordenas?
Serr. Para que nadie le injurie,
lleva à Don Carlos Torrellas;
tù, Juana, à un tiempo tambien
mi padre al camino lleva:
esto ha de ser, vive Dios.
Bern. En fin, hijo, que grangèas
con favores tu enemigo,
pero tu padre con penas?
Serr. No puedo dexar el monte.
Carlos. En fin, la vida me dexas?
Serr. Tu amigo soy, y enemigo,
si mejor lo consideras,
pues dexandote la vida,
no te he quitado la afrenta.
Bern. Mira que en esta montaña
mi noble prosapia afrentas.
Serr. En errando los principios,
tarde los fines aciertan.
Carlos. Pues tu enemigo he de ser.
Serr. Mas noble blason me dexas.
Bern. A quièn le podrè decir,
des-

deshonrado, tu inclemencia?
Serr. Compañeros son los males.
Carlos. Què à buscar la muerte venga,
y me dexes con la vida?
Serr. Si puedes, dè mì te venga.
Bern. Què cruel! *Serr.* Vivo en los montes.
Fad. Què piedad! *Serr.* Tengo nobleza.
Bern. Si en la muerte no te ayudo,
poco en la vida me queda.
Serr. En muerte lo quiera Dios,
pues en la vida no aciertas.
Juana. En fin, dàs vida à mi hermano?
Serr. Su valor me lo agradezca.
Carlos. Sirvame el dolor de acero.
Serr. Pesame mucho que creas,
que es tu vida mi venganza.
Bern. El Cielo tu pecho mueva.
Juana. Corrija el Cielo tus iras.
Carlos. Mitigue el Cielo mi pena.
Bern. Vamos, Juana. *Carlos.* Fadrì, vamos.
Serr. O quien à un tiempo pudiera
dàr el honor à Don Carlos,
amansar esta sobervia,
y obedecer à mi padre,
para hacer mi fama eterna.

JORNADA TERCERA.

Salen Serrallonga, Juana, Fadrì, y otros.
Serr. Haced todos alto aqui,
que este es, si mal no me advierte,
del bosque el sitio mas fuerte,
y mas oculto. *Fad.* Es assi.
Serr. Midamos la grama aora,
porque por ella esparcidos
serèmos menos sentidos, *Sientanse.*
aun de la luz de la Aurora,
mientras buelve Alcaravàn
con nuevas de Barcelona,
pues del Duque de Cardona
tantos assombros nos dàn:
que por la vida de Juana
(con tan justa razon mia)
à quien pide para el dia
alimentos la mañana,
que aunque mas trazas me ponga,
es inutil diligencia,
que este gusto à su Excelencia
le ha de escusar Serrallonga:
que aunque por tan gran Señor
se puede solo temer,
le ha de venir el poder
siempre corto à mi valor.
Caminantes suenan. *Juana.* Sì.
Suenan dentro cencerros.
Serr. Llegan à linda ocasion.
Fad. Cargas de moneda son
del Rey. *Serr.* Dexalas, Fadrì,
passar, que al nombre del Rey,
que el Sol tocar no se atreve,
este respeto se debe
por natural comun ley.
Si entre los irracionales
al Aguila se sujetan
las aves, y al Leon respetan
por su Rey los animales:
por què ha de ser en el hombre,
siendo mas la obligacion,
menos la veneracion
à la sombra de este nombre?
Mas porque de esta fineza
alguna seña le demos,
al Alguacil le tiremos,
que es de la tropa cabeza,
y và de sueño perdido:
que oy he de ser su Juez,
porque no guarde otra vez
la Hacienda del Rey dormido.
Levantase, toma el arcabùz, y dispara.
Juana. Nunca has dado testimonio
del valor tuyo mas cierto.
Serr. Lindo gazapo le he muerto
para que cene el Demonio.
A cargar el pedernal
buelvo, y à tomar tu lado
sobre la grama del prado:
Vienen cantando? *Juana.* Y no mal.
Serr. Oigamos: jacaras es, *Recuestase.*
si no me engaño. *Juana.* Oy estàn
validas. *Serr.* Pobres seràn.
Juana. Oigamos. *Serr.* Oigamos, pues.
Cantan dentro. Grande gente manda armar
el Virrey de Barcelona,
para salir à buscar
à esse bravo Serrallonga,
un famoso Vandolero,
que por los caminos roba,
y

y si en el campo saltèa,
los poblados no perdona.
Serr. O lo que hacen de cansarme,
y andarme quebrando à coplas
la cabeza cada dia!
Juana. Piensan que te hacen lisonja.
Cantan. Dos mil escudos de plata
dàn por su cabeza sola:
muchos pretenden la empressa,
pero ninguno la logra,
si no fuera un camarada,
que trae en su misma tropa,
que se le ofrece entregar
al gran Duque de Cardona,
con èl come, con èl bebe,
pero todo esto no importa,
que en todas partes hay Judas,
porque hay traidores en todas.
Serr. Vive Dios, si no se alarga
quien tan vil jacara entona,
que en los Infiernos havia
de cantar la postrer copla,
con el Alguacil dormido,
para que otra vez no ponga
la vil lengua en la opinion
de ninguno de mi tropa;
que està, por vuestro valor,
y por tanta hazaña heroica,
mas seguro con vosotros,
que consigo, Serrallonga.
Fad. Guarde el que tienes el Cielo,
que à tus camaradas honras
como quien eres, al fin.
Serr. Cerrar al vulgo la boca,
Fadrì de Sau, no es posible;
mas yo sè de las personas
que me acompañan, quien son,
y lo que le debo à toda
mi compañia. Con esto *ap.*
à otros designios se toman
los passos, y si hay alguna
imaginacion traidora,
la lisongèo, y obligo. *Sale Alcaravàn.*
Alcar. Gracias à toda la historia
del Flos Sanctorum, que he dado
contigo, y con mi señora.
Serr. Alcaravàn, bien venido,
que hemos estado por horas
aguardando tu llegada:
què hay de nuevo en Barcelona?
Alcar. El Veguèr de Vique, dicen,
que con una inmensa tropa
de Cavallos, y de Infantes,
que un bolante Esquadron forman
de dos mil hombres, te busca,
y que hasta prenderte, toma
resolucion de quemar
quanto verde Abril corona
los montes de Cataluña.
Serr. Mucho al Duque de Cardona
debo de importarle. *Juana.* Mas
à mì tu vida me importa.
Serr. Pues Juana, yo te asseguro,
que la venda Serrallonga
à precio de muchas vidas,
mas por tuya, que por propia.
Mira què hay mas. *Alc.* Que Don Carlos
Torrellas, que en la memoria
inmortal guarda su agravio,
con otro Esquadron pregona,
que la sangre ha de beberte.
Serr. Solo con la menor gota
de las que encierra su pecho
creyera de su persona
mas valientes bizarrias,
hazañas mas poderosas.
Fad. Assi de los enemigos,
los que son nobles blasonan.
Serr. Hay mas nuevas? *Alcar.* Otras traigo
que darte, que con estotras
temo mezclar. *Serr.* De què suerte?
què nada el pecho alborota
de Serrallonga, que tengo
por corazon una roca.
Alcar. Pues mi señor, y tu padre
Bernardo de Serrallonga,
ha quince dias que es muerto
de enfermedad de la gota,
y de sentimientos tuyos.
En Carròz, en la Parroquia
de San Juan està enterrado,
con la decencia, y la pompa
à su nobleza debida,
que à las funerales honras
assistieron quantos deudos
tienes dentro en Barcelona.
Serr. Ay padre del alma mia!
tengate Dios en su Gloria,

que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolàtra tus memorias,
pagando la que me diste. *Llora.*
No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga;
que èstas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.
Juana. Confiesso, que el sentimiento
es justo, mas de tu heroica
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.
Serr. Juana, no me consolàra
en el que vès otra cosa,
que essa belleza, que embidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asilo de mi vida,
un amparo en mis congojas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostrò sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mì
desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoja
de este bagel de mi vida,
que entre las airadas olas,
y escollos que le amenazan,
se arriesga, si no zozobra.
Fad. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no ha menester mas padre,
que el que te han dado tus obras.
Alcar. Ya dexè de ser traidor, *ap.*
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es muger de mala vida,
y en el dia de mi boda,
yo, y mi padrino el Verdugo
hemos de hacer cabriòlas:
guarda fuera, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.
Tocan caxas, y clarines.
Serr. Fadrì de Sau, què clarin
es este? y què caxas roncas
son estas, que suenan lejos,
si acaso no se me antoja?
Fad. De la gente que nos busca
seràn. *Alcar.* Esso quièn lo ignora?
que caxas en Cataluña
no pueden ser otra cosa,
tocando tan de repente
por los montes à estas horas. *Caxas.*
Juana. A tocar han buelto: esto
và de veras, Serrallonga. *Disparan.*
Alcar. Si no, diganlo los truenos
de los arboles, que aora
luminarias vàn poniendo.
Juana. Bolcanes el bosque aborta.
Fad. Todo lo vienen talando,
y abrasando. *Alcar.* Aqui fue Troya.
Serr. Amigos, si el valor vuestro
de las llamas licenciosas,
y de tantos enemigos
no nos escapa con honra,
y con vida, este es el dia,
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos,
y aun si tuvieramos otras.
No hay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
menos que las vidas, y almas,
si salen con la victoria.
Cada uno de por sì
haga por huir aora;
y si podemos tomar
de Perpiñan à Narbona
de Francia, no hay sino salto
de mata, que es linda cosa;
ò sino morir honrados,
que es mejor que no en las horcas,
dando opinion, y venganza
al Virrey de Barcelona.
Fad. Contigo hemos de morir. *Caxas.*
Juana. Otra vez al arma tocan.
Serr. Y cercando el monte, vienen
em-

y Vandos de
embistiendonos sus tropas:
ea, à quitar, compañeros,
de las charpas las pistolas,
y osar morir, ò escapar.
Dame essa mano, Belona
de Cataluña, y divida
su lazo la muerte sola.

Juana. Ni aun ella ha de dividirle,
que ha de ser eterno, contra
el tiempo, como las almas
del Cielo competidoras.

Dent. el Veg. Ellos son, mueran, ò dense
à prision. *Serr.* Con essas bocas,
que traen de plomo las lenguas,
vuestro valor les responda.

Entranse todos tràs Serrallonga disparando, y dice dentro el Veguèr.

Veg. A ellos, y entre ellos cuenta,
Soldados, con Serrallonga,
que los demàs, muerto, ò preso,
seràn de importancia poca.

Dent. Serr. Primero os ha de costar
muchas vidas esta sola:
Fadrì de Sau, aqui, aqui.

Dent. Fad. A todos juntos exorta
tu valor à tu defensa,
mas que no à la suya propia.

Veg. Soldados, que se nos huyen,
y se nos escapan. *Serr.* Toma,
Juana, essa montaña arriba
de Carròz, azia la costa
del Mar, àzia Monserrate.

Veg. Seguid solo la persona
de Serrallonga, Soldados.

Serr. Juana, Juana.

Dent. Juana. Serrallonga,
Serrallonga.

Sale Alcaravàn con la espada desnuda.

Alcar. Vive Christo,
que no hay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma, y en la cholla.
La plaza de Alcaravàn
por la de un conejo, ò zorra
trocàra aora, por verme
en mi madriguera à solas,
sin que el Veguèr me encontràra,
que granizando pelotas
de plomo, vienen talando

que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolàtra tus memorias,
pagando la que me diste. *Llora.*
No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga;
que èstas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.

Juana. Confiesso, que el sentimiento
es justo, mas de tu heroica
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.

Serr. Juana, no me consolàra
en el que vès otra cosa,
que essa belleza, que embidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asilo de mi vida,
un amparo en mis congojas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostrò sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mì
desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoja
de este bagèl de mi vida,
que entre las airadas olas,
y escollos que le amenazan,
se arriesga, si no zozobra.

Fad. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no ha menester mas padre,
que el que te han dado tus obra

Alcar. Ya dexè de ser traidor,
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es muger de mala vida,

Hundese Serrallonga por un escotillon, à modo de sepultura.

Serr. Jesus! Jesus! *Sold.* Con la losa
se hundiò de una sepultura,
sobre donde estaba. *Veg.* Cosa
notable! *Sold.* La tierra misma
de sus delitos se assombra,
y sufrirle no ha podido.

Veg. Echemosle tierra aora
encima, para que quede
sepultado vivo. *Sold.* Sobra,
para matarle, el horror
de la sepultura propia.

Veg. Escuchad, que si no es
ilusion, juzgo que à solas,
ò con alguien que està dentro,
està hablando Serrallonga.

Abajo Serr. Tù, que el sèr me diste, intentas
esta crueldad prodigiosa
con la vida que me has dado?

Abajo Bern. Esto importa.

Serr. Còmo importa?

Bern. Mas que la vida es el alma.

Veg. Conversacion espantosa!

Bern. Ello ha de ser. *Veg.* Raro caso!

Serr. Ya te obedezco. *Sold.* Por otra
puerta, que sin duda alguna,
es fuerza que corresponda
à esta boveda, parece
que suenan passos aora.

Veg. Los cabellos se me erizan
de horror: retiraos à essotra
parte, que oy todo es prodigios.

Sold. Valgame Dios, què horrorosa
es de la muerte la imagen!

Veg. Bernardo de Serrallonga
su difunto padre, es quien
habla dentro: por essotra
parte seguidme. *Todos.* Tràs tì
vamos todos. *Vanse.*

Sale Serrallonga lleno de polvo, y su padre con Manto Capitular de Montesa, y espada, y una luz en la mano.

Bern. Serrallonga,
tu padre soy, y viviendo
escuchaste de mi boca
consejos siempre de padre;
y muerto, me manda aora
el Cielo, para bien tuyo,

que

Hijuela del Catalan Serrallonga.

Acto 3.º

Ser. Madrasa
noche, dela muerte imagen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre
tantos delitos embaza:
tu amparo busco, que herido,
y sin aliento, tus sordas
orejas lisonjeando,
no sé donde ponga ahora
las cansadas plantas mias,

Ayuntamiento de Madrid

cobardes ya, y temerosas:
y lo que mas entre tantos
sobresaltos me ha acongoja
es haber perdido a Juana
de mis sentidos Aurora,
estrella de mi albedrio,
sin haber perdido toda
la vida que me ha quedado
primero, pues ella sola
es hoy alma de esta vida:
Ah! fortuna poderosa!
contentate con mi muerte,
y no me quites la gloria
de morir entre los brazos
del dueño que el alma adora.
Pero que digo? Entre gustos

Ayuntamiento de Madrid

se recrea mi memoria
cuando en el corazon siento
el peso que me deshonra?
Atroces remordimientos
ya es bien que vra voz oiga,
y me deis la recompensa
de mi vida infame y loca;
sangre delos infelices
que hoy del alto sér emploran
la justicia, ó la venganza,
cesa de clamar, que ahora
verteré para aplacarte
hasta la ultima gota
dela mia. Amado padre
que con palabras y obras

Ayuntamiento de Madrid

ultrajé, pues ya descansas
allá en las eternas sombras
y vés mi arrepentimiento,
tu mano consoladora
baxa á entender sobre mí,
pues considerando obra
del cielo cuanto me pasa,
á cuanto el Cielo disponga
no trata ya de oponerse
el infeliz Serrallonga.

{ Salen el Veguer y Soldados que traen esposas y cadenas.

Veg. Aqui está, lleguemos todos.
Serr. Solo soy estatua y roca.
Veg. Lleguemos.

Ayuntamiento de Madrid

Serr.- Llegad, llegad
que para grillos y esposas
de manos y pies, estoy
rendido que Dios me otorga
para libertad del alma
esta prision venturosa;
y pues mi padre me entrega
esto es lo que mas me importa
Veg.- Asegurade pues
al momento.
Serr.- En buen hora
que ya amigos para mi
son las prisiones lisonjas;
oh! con que gusto que espero
la muerte!

Ayuntamiento de Madrid

Veg.- Rodeadle ahora
con esa cadena el cuerpo (Lo hace)
Serr. Para mi todas son joyas.
Soldado Ya está hecho lo que manda
Veg.- Caminad a Barcelona
con él ahora, Soldados.
Serr. Vamos, amigos, que toda
la prision que me dás, és
para llegar por la porta
ala ventura que aguarda
con su muerte Serrallonga.

Carcel con algunos presos, y asu tiempo
van saliendo los siguientes.

---

dentro Alcayde Baya al calabozo fuerte

Ayuntamiento de Madrid

este hidalgo que es un Marte
vandolero.

Sale Fadrí

En qualquier parte
podre esperar ala muerte:
no me espanta el Calabozo
ni el infierno me dá espanto;
y aun que rendido no tanto
que dela muerte el destrozo,
ni el temor dela fortuna
han de alabarse que han hecho
en la roca de mi pecho
mudanza jamas alguna.

Dentro Alcaide. Allá baxa otro con él
vandolero baladí.

Al Alcaide. Miente el Soldan y el Sofí

Ayuntamiento de Madrid

y el tamborlan despues de él.

Fad.. Es Alcaravan?

Alca.. Quien vá?

es galan, hombre, ó muger.

Fad. El demonio

Alc.. Es Fadrí?

Fad Aunque el serlo sea delito

Alcar. tambien cayó en el garlito

boace?

Fad.. Soy hombre y caí.

Alcar.. Bellaco pleito tenemos,

pienso que por no guardarnos,

en cuartos han de trocarnos

por lo que á vellon olemos.

Fad.. Mas que me truequen, despues

de muerto, en maravedís,

ó en moneda del pais

Ayuntamiento de Madrid

que sube mucho.

Alcar. Fadri

Siempre ostentaste valor

Fad. Nunca conocí el temor,

ni á que sabe

Alc. Lo sé.

Fad. Yhas sabido que sucesso

ha tenido, Alcaravan

Serrallonga el Capitan

si ha quedado muerto, ó preso?

por que á sentirlo vendré

mas en ocasion tan fuerte

que mi prision, ni mi muerte.

Alcar. Bien de tu amistad lo sé:

y aqui saldrá en la olada.

Fad. como lo vence el amor

y una voluntad prendada.

Ruido de gente

Alcar. Que prodigioso ruido

Ayuntamiento de Madrid

de grillos se escucha ahora!

Fad. Es musica, aunque sonora
de poco gusto al oido:

Alca. Pues tu, y yo esta noche haremos
rancho en el mio, Fadri
que mullido se está allí
el duro suelo.

Fad. Podremos
echar menos el regalo,
siendo en tantas ocasiones
peñascos otros cochones

Alcar. Lo que aqui suele haber malo,
son ciertos animalejos
que en los que escuchan dormidos
andan muy introducidos,
royendoles los pellejos.
Hay unas chinches mollares

Ayuntamiento de Madrid

y unos caribes Ratones
que le comen los talones
y buelben por los pulgares.

Otro Alcaide Ea, vayan por su lista
los del Calabozo fuerte.

Alcar. Ya encierran los Camaradas
debe haber mucha gente.

Alcayde El estudiante valiente
por la Satira.

Sale Estud.te Ya baxo
como un turco mata siete.

Alcar. Poca cosa, poca cosa
ladron de verros es este.

Estud.. Mienten cuantos lo pensaren.

Alcar. Esos son mis pies.

Estud.. Pues dexe
paso al rancho a cada uno.

Ayuntamiento de Madrid

Alcar. Dixo bien, encogeremos.

Ayuntº Alcalde. El ciego que vende coplas
por casado cuatro veces

Alcar. Nunca debio ir á vistas
por que solo á ciegas puede
casarse el demonio tantas.

Sale Ciego. Señores, que miente, miente

Alcalde. Cierra el calabozo ahora;
pero aguarda no le cierres,
que hay preso nuebo, y de chapa
que cubierto el rostro viene,
y del Virrey encargado
Señores allá vá un huesped.

Alcar. Venga en buen hora, que aqui
multitud la cama tiene.

Ayud.. Valiente cadena arrastra.

Ayuntamiento de Madrid

Ciego. Si de oro se vobiese
del dueño fuera rescate.
Pad. Si acaso, Cielo, es este
Serrallonga.
Sale Serrallonga. Hacia esta parte
ó tiento quiero ponerme,
ya que este obscuro teatro
dela vida, y dela muerte,
hasta que llegue, me dan
mis delitos por albergue.
Alcar. Oh Chinche
del mismo Demonio! vienes
en trafe de Sabandija,
y saca-voeados eres?
Serr. Esta es voz de Alcaravan,
y lenguafe juntamente;
tambien corrio mi fortuna

sin duda.

Estud. Que manda? fuese.

Ciego. Que es eso Señor Licenciado?

Estud. Cierto garrapo de a geme,
que á conversacion conmigo
se venia, y despesale.
Señor Vecino, que estan
mis narices aqui.

Alcar. Vosce se eche
de estotro lado, que son
de Chinchon estas paredes;
no se dé por entendido.

Serr. Alcardvan es aquesto.

Ciego. Señor Licenciado?

Estud. Quien
mellama?

Ciego. El Ciego.

Estud. Y que quiere?

Ayuntamiento de Madrid

Ciego. Que pues es tan gran Poeta
mas coplas me escriviere
de Serrallonga, ese bravo
Vandolero, ese que tiene
toda Cataluña en arma
que yo daré un doblonceto
por el metro.
Estud.. No es mejor, pues
se hace mas facilmente
una Comedia.
Fad.. Ni Comedias, ni esas cosas
si a voacedes les parece
á menester Serrallonga
Serr.. Este es Fadrí.
Estud.. Quien le mete
al del rincon en dibujos?
Serr.. Pues quien aqui mejor puede
que el del rincon, en las cosas

Ayuntamiento de Madrid

de Serrallonga meterse.

Fad.. vive Dios, que es Serrallonga
el que he sospechado siempre.

Alcar. O no soy Alcaravan
ó Serrallonga es aquese.

Alcar. Quienesquiera si son servidos
tambien con los dos voacedes
que somos tres.

Estud. Poco importa
ser tres, ni cinco, ni siete.

Alcar Si importa

Fad. E importara
mucho mas de lo que entienden.

Ciego. Muy introducidos hallo
en el Calabozo fuerte
los huespedes, sin haberme
pagado antes la patente.

Estud.. Que la paguen, ó si no,

Estud. Fad.

Estud. Ciego. Estud. Serr.

Estud. Son voacedes de Serrallonga parientes?

Ayuntamiento de Madrid

como acostumbrare suele
haya culebra, y culebra
del Rey D^n Rodrigo
Fad. Estemos
quedos, si fueren leridos
y repare quien pudiere,
que duerme mi camarada
que vive Dios, que les pese
si andamos a golpes todos.
Estud. Notable lenguaje tiene.
Ciego. Germania es todo.
Estud. ¿Mucho
los huespedes le prometen,
sin saber que hay por acá.
Serv. Todo el mundo le conoce,
que vive Dios, que me canso,
y que si me canso, eche
el calabozo por una

Estud. Quien mocedades de ser
de Sevilla, ¿parecen?

ventana.

Ciego. Agua va---
Brabo por Dios!

Ent. Brabo! brabo! (viene todos)

Serr. No quisiera que volbiese
la risa en rabia.

Estud.. Sin duda
esta loco.

Serr. Tantas veces
me pueden hacer el bor
que salte de aqui, y reviente
con alguna carquetada
que amis de amo le aceste
las muelas, y las narices.

Estud. Pocos hacen lo que ofrecen.

Serr. Mas que me he de levantar?

Ent.. Cuerpo de Dios, no se puede
mover de esporas, y yerros
y una cadena, y pretende

Ayuntamiento de Madrid

darme á tragar garapos.
Serr. Pues para que tengo dientes
uñas, brigado, y un alma
de cincuenta escandervegos?
Vive Dios, que han de saltar
delos ranchos á puñetes
bocados, y bofetadas (empiezan todos
los gallinas.
Fad. Aqui tienes
quien se vé otra vez contigo.
Cabad. Hombre del demonio tente;
un trapo se ha desatado!
Ciego Ay mis narices!
Cabad. Ay mis sienes!
Otro Alcalde. Quien es Serrallonga? es el
huesped que vino esta noche?
Serr. Quien?
yo soy: que es lo que quiere?

Alcaide Si menester acá fuera.

Serr. Vamos

dó el Señor Alcaide quiere,

que de mi pecho al escollo

no le espantan los vaivenes

del tiempo ni la fortuna

ni todo el mal dela muerte.

Alcar. Padri, vamos tras él.

Pad. Vamos

que del Calabozo fuerte

dan libertad con el dia

Alc. Por mal de alguno amanece.

Serr. Podra ser que sea por bien

pues asi el Cielo lo quiere. +

A la salida de Tuona sigue la Comedia

Descifrèmos este encanto
tan dificil de entenderse,
que todos le rehusamos,
y à èl caminamos siempre.
Y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale,
antes que se desconcierte.
Serr. Conmigo estos versos hablan.
Estud. Arrullòse este valiente
con la musica. *Serr.* La cuna
puede ser que me aproveche
para romper las costillas
à algun hablador, que quiere,
que yo le despache el alma
del calabozo à las veinte.
Emb. Bravo, por Dios! *Mon.* Bravo!
Estud. Bravo! *Riense todos.*
Serr. No quisiera que bolviesse
la risa en rabia. *Estud.* Sin duda
està loco. *Serr.* Tantas veces
me pueden hacer el son,
que salte de aqui, y rebiente
con alguna casquetada,
que à mas de uno le cueste
las muelas, y las narices.
Repres. Pocos hacen lo que ofrecen.
Serr. Mas que me he de levantar?
Estud. Cuerpo de Dios, no se puede
mover de esposas, y grillos,
y una cadena, y pretende
darnos à tragar gazapos?
Serr. Pues para què tengo dientes,
uñas, higado, y un alma
de cincuenta Escanderbeyes?
Vive Dios, que han de saltar
de los ranchos à puñetes,
bocados, y bofetadas,
los gallinas. *Levantase.*
Fad. Aqui tienes
quien se vè otra vez contigo.
Alcar. Y yo, aunque canto falsetes,
no harè compañero falso.
Arrojase con ellos à puñadas con las esposas, rebuelve el calabozo, y sale el Alcayde con baston, y luz, y apartalos, y Serrallonga se retira à un lado.
Repres. Hombre del demonio, tente;
un rayo se ha desatado.
Moned. Ay mi nariz!
Embust. Ay mis sienes!
Estud. Ay mi brazo! *Cieg.* Ay mi costilla!
el calabozo se viene
otra vez abaxo. *Alcayd.* Fuera.
Serr. El señor Alcayde llegue,
que yo me reportarè;
y estos gallinas le deben
mas de lo que piensa. *Alcayd.* Quièn
es Serrallonga? es el huesped,
que vino esta noche? *Serr.* Quièn?
yo soy; què es lo que le quiere?
Alcayd. Es menester acà fuera.
Vejete. Que Serrallonga es aqueste?
siempre lo temì yo. *Serr.* Vamos
dò el señor Alcayde quiere,
que de mi pecho al escollo
no le espantan los baibenes
del tiempo, ni la fortuna,
ni todo el mal de la muerte.
Alcar. Fadrì, vamos tràs èl. *Fad.* Vamos,
que del calabozo fuerte
dàn libertad con el dia.
Alcayd. Por mal de alguno amanece.
Serr. Podrà ser que sea por bien. *Vanse.*
Repres. Esto à ponerle me huele
en la Capilla. *Moned.* Querrà
despacharle brevemente
el de Cardona, que tuvo
de matarle, ù de prenderle
siempre gana. *Embust.* El es bizarro
Catalàn. *Estud.* Nadie me tiene
mas embidioso en el mundo.
Vejete. Pues yo harè con èl, que trueque
con el señor Licenciado
su plaza. *Estud.* El valor no puede
trocar con nadie. *Ciego.* A escuchar
vamos la sentencia. *Estud.* Fuerte
ocasion! vamos: no he visto
jamàs hombre mas valiente.
Ciego. Yo le darè para guantes,
si el de la satira quiere
la relacion escribirme.
Estud. Vamos, y el cuidado dexe
à mi pluma, que he de hacer
que de ella Virgilio tiemble.
Ciego. Es Poeta? *Estud.* Y de los cultos,

Sr. Alcayde Quien era alborotar?

Ayuntamiento de Madrid

que lo que escriben no entienden
ellos, ni el mismo demonio.
Ciego. Serà la obra eloquente:
vaya un Villancico al cabo,
si à vuessarced le parece,
contra los moños. *Estud.* Pondràse
de veinte y cinco alfileres. *Vanse.*

Sale Juana hablando desde dentro.

Juana. Afuera, apartad, dexadme
entrar, que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
quien sin èl vivir no puede.
Perdida de èl hasta aora
me escondiò una gruta verde
de essa montaña, que al Sol
en plata el oro le bebe:
y sabiendo que venia
preso, amor me trae à verle,
y à pagarle con la vida
lo que la vida le debe.
Mi vida busco, aunque no,
mal dixe, busco mi muerte,
que no es amor verdadero,
amor que los riesgos teme.

Salen Serrallonga, y el Alcayde.

Serr. Obedezco la sentencia,
y voy à morir alegre.
Alcayd. No se ha visto mas constante
corazon. *Serr.* Dònde pretende
llevarme el señor Alcayde
aora? *Alcayd.* Fuerza es que os dexe
en la Capilla. *Serr.* Venid,
y este duro amago llegue,
que tanto le rehusamos,
y à èl caminamos siempre.
Probemos esta bebida,
que amarga à todos parece,
cuyos presagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen;
y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale,
antes que se desconcierte:
Juana està aqui. *Juana.* Serrallonga
es el que miro presente,
si el deseo no me engaña.
Serr. O, si pudiera, sin verme,
passar! *Juana.* A què aguardo? dame
essos brazos. *Serr.* Juana, tente,
que este es otro tiempo ya,
otro nuevo mundo es este;
no porque en esta ocasion
dexarè de agradecerte
amor tan nunca vencido;
mas porque son diferentes
las finezas de la vida,
de las veras de la muerte:
esto pide otro lenguage
del que se acostumbra siempre,
otro sèr nuevo, otro estilo.
Juana. Còmo?
Serr. Escucha atentamente:
Juana, yo voy à morir,
y aora no es menester
mas, que enseñarme à vencer
los peligros del vivir:
aprender à desmentir
lo que en la vida enamora,
es lo que pretendo aora;
que muriendo de esta suerte,
nunca quedarà la muerte
de alma, y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
tan facil la considero,
la vida del alma quiero,
no del cuerpo, que no es nada:
para hacer esta jornada,
tan à la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos;
mira, si me echas los brazos,
còmo tengo de partir?
Bien es justo, que primero
que cumpla, el Cielo me allana,
con lo que te debo, Juana,
por Christiano, y Cavallero:
hacerte mi esposa quiero;
y aunque à otras de acero esto
rendido, y sin manos oy,
pues para la mortal calma
de manos presume el alma,
las dos del alma te doy.
Con esto, à Dios, que me espera
el Alcayde, quien me avisa,
que me està llamando aprisa
la ley de morir severa:

de-

Ayuntamiento de Madrid

debate yo, por postrera,
una fineza Española,
de tantas, como acrisola
tu pecho, que es no llorar;
porque me puedo anegar
en una lagrima sola.
Juana. Aunque pidiendome estàs
cosas que no pueden ser,
oy te pienso obedecer
en impossibles no mas:
bien, que con esto me dàs
para morir ocasion,
que las lagrimas, que al sòn
del pesar salen del centro,
se bolveràn àzia dentro
à anegarme el corazon:
mas el alma que te he dado,
que seguir la tuya intenta,
de la espantosa tormenta
del corazon saldrà à nado;
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
assi en la postrera suerte
no hay poder que las divida,
que son fueros, que à la vida
jurò guardarle la muerte.
Serr. No me enternezcas, muger,
que ya conozco tu amor,
quando he de ostentar valor,
lagrimas no he menester;
esto ha de ser. *Juana.* Si ha de ser,
consuele el Cielo à los dos.
Serr. Ya voy, Alcayde, con vos.
Alcayd. Què valor!
Juana. Yo voy sin vida.
Serr. A Dios, esposa querida.
Juana. Esposo del alma, à Dios.
Vanse cada uno por su puerta, y sale el Duque de Cardona con acompañamiento.
Criad. Solo al Duque de Cardona
publica à voces el Pueblo,
que deberà Cataluña
de los vandos el sossiego
de los Caderes, y Narros,
tan contrarios, y sangrientos,
como la seguridad
de sus caminos. *Duq.* Yo espero,
que con la cabeza sola,
que mando quitar del cuello
oy à Serrallonga, todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio
que à Dios, y à mi Rey he hecho.
Criad. Nunca Vuecelencia falta
à la sangre, que le dieron
tan altos Progenitores.
Duq. Por Barcelona pretendo
salir en pùblico oy,
para assegurar con esto
de la justicia que hago
la execucion, y el respeto.
Criad. Ha sido razon de estado
de la prudencia, que vemos
en Vuecelencia, señor.
Duq. Todo importa al buen govierno.
A Doña Juana Torrellas
he puesto en un Monasterio,
despues que con Serrallonga
se celebrò el casamiento,
para morir. *Criad.* Esso ha sido
de todo el colmo postrero,
y lo que mas la importaba.
Duq. A los demàs Vandoleros,
que son muchos en prision,
echar à Galeras pienso:
que el Marquès de Villa-Franca
tiene orden para esto mesmo,
para todos los Virreyes
de su Magestad, Decreto
en que le servimos todos.
Sale Don Carlos con luto.
Carl. A besar la mano llego
à Vuecelencia, por tantas
mercedes como me ha hecho
en aquesta ocasion. *Duq.* Sì,
Don Carlos, todo lo debo
à vuestra sangre; y el luto,
que en vos nuevamente veo,
me ha parecido fineza
de tan grande Cavallero.
Carl. Serrallonga lo es tan grande,
que haviendome satisfecho,
es fuerza mostrar assi
de su muerte el sentimiento.
Duq. De vuestras obligaciones
siem-

Ayuntamiento de Madrid

siempre, Don Carlos, lo creo.
Carl. Con el muerto, y el rendido
ninguna ley guarda el duelo.
Duq. Y en què estado haveis dexado
el de Serrallonga? *Carl.* Entiendo,
que ya en el suplicio havrà
tambien satisfecho al Cielo
lo que debe, y yo he venido
de haverle visto tan tierno,
despues de haverme pedido
perdon con tantos extremos,
y haverse echado à besarme
los pies, que esto propio ha hecho
con otros muchos, que toda
la demostracion de deudo,
y de amigo, he de afectar
en su muerte, donde puedo
decir, que mayor valor
de Christiano, y Cavallero,
no se ha visto en los anales
de la fortuna, y el tiempo;
porque desde que saliò
de la Carcel, hasta el puesto
del suplicio, que de todos
sus naufragios llamò puerto,
no se viò mayor constancia,
ni semblante mas severo
en hombre mortal: en fin,
por cosa assentada tengo,
segun la Fè, que pisando
està inmortales luceros.
Duq. Su fè, su muerte, y valor
me dàn de verle deseo.

Descubrese un cadahalso con luto, y dos Vandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangre, y el tronco con capùz, y la cabeza de por sì.

Carl. Llegar puede Vuecelencia,
que aun estando sin el cuerpo
la cabeza, està mostrando
un nunca vencido esfuerzo.
Duq. Tan vivo està, que al semblante,
segun se muestra severo,
no parece que han llegado
las nuevas de que està muerto.
Carl. De esta suerte Serrallonga
el Catalàn Vandolero
fin ha tenido, y Luis Velez,
por mì, Senado discreto,
os pide, con los demàs,
sacrificandoos deseos,
como perdon de las faltas,
victores de los aciertos.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1779.

Ayuntamiento de Madrid

n,

alor

uto , y dos
s , el cuer-
, y el tron-
eza de

ia,
ierpo
o
o.
ſemblante,

do
uerto.
onga

elez,

s,

Joſeph,
, junto
de ſe

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid